

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta, referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes.—50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

La sesión del Senado se abrió hoy a las dos y
cuarto, aprobándose el acta de la anterior.
Entrando en la orden del día continuó el debate
pendiente sobre la proposición de ley del Sr. Fi-
gueroa.

El señor marqués del DUERO usó de la palabra
en pró del art. 3.º, exponiendo la necesidad de
obras públicas para el fomento de la agricultura.
El Sr. MONTEJO Y ROBLEDÓ le contestó y pidió
al presidente que suspendiera esta discusión, porque
la comisión retiraba el art. 3.º y deseaba ponerse
de acuerdo con los senadores que habían presentado
enmiendas a los otros artículos.

Después de usar de la palabra para rectificaciones
y alusiones los Sres. Labrador, Gil Viceda, Montejo
y marqués del Duero, se suspendió este debate.

Se dio cuenta de varios proyectos de ley apro-
bados ya por el Congreso.
El Senado acordó que mañana a última hora se
reunieran las secciones.
Se levantó en seguida la sesión.
Eran las tres y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLZAGA.

Abierta a las dos de la tarde, se leyó y fue apro-
bada el acta de la anterior.

El Sr. ESCUDER: Deseo que el señor ministro de
la Gobernación se sirva traer mañana una nota de
los individuos de orden público que están presos a
consecuencia de los sucesos del domingo.

Se leyó el oficio en que el señor presidente del
Consejo de ministros remite la nota en que el señor
ministro de Fomento manifiesta los señores dipu-
tados que son empleados, y las personas colocadas en
los destinos que aquellos han renunciado por haber
optado por la diputación.

Se leyó una proposición para que los archivos sean
servidos por empleados especiales.
El Sr. BARRIO Y MIER la apoyó y fue tomada en
consideración.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del mensaje.
Continúa en el uso de la palabra el señor Castelar.
El Sr. CASTELAR: En la primera mitad del dis-
curso que ayer tuve el honor de pronunciar ante
esta Cámara, traté de la política general, de la com-
posición del Gobierno y de la mayoría. Hoy trataré
del discurso de la Corona, al cual se traen siempre
las cuestiones más importantes para la nación, y se
traen planteándolas de modo que no solo resulta
plantada en cada una de ellas una tesis, sino tam-
bién la antitesis.

Ahora bien, señores diputados, ¿cuáles son los
asuntos principales del discurso de la Corona? Dos
asuntos capitalistas tiene este discurso: uno, tratar
del rey; otro, tratar de los medios en cuya virtud el
rey ha venido a regir los destinos de nuestra patria.
Y yo pregunto si el rey ensalza su persona, no la
somete a discusión? Y si yo tratara, no de rebajar,
sino de discutir la personalidad del rey, lo cual sería
verdaderamente inconstitucional, ¿no lo haría en
virtud de la grande imprudencia del Gobierno, que
ha traído aquí a discusión un elemento, una persona
que es, según decís, de suyo indiscutible?

El rey, señores diputados, había desde sus senti-
mientos, de su origen, de su familia, de lo que ha de-
jado en Italia y de lo que va a aprender en España.
Cuando estas cosas se dicen en un mensaje, debe
creerse que es por que se discutan. Pero como yo
quiero encerrarme en la más perfecta legalidad y
dentro del reglamento, no discutiré la persona del
rey, lamentando únicamente que se traigan aquí
afirmaciones que no pueden contradecirse, que se
digan loores a los cuales no puedan oponerse cen-
suras; y lamentando sobre todo que el primer mi-
nisterio regido por el rey Amadeo haya tratado de ocu-
ltar tras de la personalidad del rey, entregando es-
ta personalidad a una Cámara tan incendiada como
esta por las pasiones políticas.

Pero hay, señores diputados, otro punto sobre el
cual tengo una perfecta competencia: ese otro punto
son los medios en cuya virtud el rey llegó hasta su
trono y hasta el juramento de la Constitución en la
Cámara.

Señores diputados, al discutir estos medios no dis-
cutiremos su legalidad; ¿para qué? Lo que discutire
y contradeciré, es su conveniencia; y como el rey habla
escribiendo, jura, va a Palacio, nombra los ministros,
notifica a las cortes extranjeras su advenimiento al
trono, escribe a su padre, escribe al Papa, yo, aun-
que para la mejor construcción del período hablo
del rey, no exigiré responsabilidad a nadie más que
a los ministros.

Lo decía ayer, señores, y lo repito hoy: desde el
16 de Noviembre no hemos podido discutir los tran-
scendentales asuntos que en todos los problemas pla-
ntados se encierran. ¿Era acaso buen medio de traer
la monarquía, encerrarse dos años en la discusión de
si era preferible la institución monárquica a la re-
pública, y si este rey era preferible a otro rey?

Uno de los republicanos más elocuentes, más cons-
tantes, más íntegros que se sientan en estos bancos,
mi amigo el Sr. Abazurza, ha dicho aquí en un bri-
llantísimo discurso estas sencillas pero profundas
palabras: «El rey es como Dios; se admite, pero no
se discute; se crea, pero no se razona.» ¿Qué verdad
tan profunda, señores diputados! ¿Qué verdad, sobre
todo, tan verdadera, si se me permite este gráfico
pleonismo!

A fines del siglo pasado, un eminente filósofo dis-
cutía las pruebas de la existencia de Dios ante la
curia: examinó la que estaba en el consentimiento
de todos los pueblos; la que estaba en la existencia
de la idea de lo perfecto en el alma; la que esta-
ba en la existencia de los seres finitos, y en todas
ellas encontró deficiencia; pero cuando vio luego que
no podía explicarse ninguna verdad, que no podía
fundar ninguna ley, moral sin la idea de Dios, de-
dujo que Dios era una idea de evidencia necesaria.
Pues bien, señores, yo digo a mi vez que los pue-
blos que necesitan rey no lo discuten, y que los
pueblos que discuten al rey es porque no lo nece-
sitaban.

La monarquía tiene algo de sobrenatural y divi-
no: el misterio la ha engendrado; el cielo la ha apo-
yado; sus primeros fundadores se confundían con
los dioses, y sus primeras hazañas con la epopeya y
con la fabula: los Sacerdotes son la vanguardia de

su ejército; el templo, parte integrante de su pala-
cio; los huesos de los mártires de la ley y de la pa-
tria forman la base de su trono; las inspiraciones
de los artistas de la fe, los esmaltes de su corona:
lleva un manto que puede decirse tejido con las
fibras de las venas nacionales, y un cetro que re-
presenta el rayo de la victoria. El óleo sagrado bri-
lla en su frente como la vía láctea en la inmensidad
del cielo; los pueblos le reciben como legado de
Dios, le obedecen como testamento de las genera-
ciones muertas, le creen, le sustentan y le obedec-
en por la fe. ¿Que contraste con esos reyes demo-
cratas, que nacen bajo el escarpelo de la crítica, y
mueren sin gloria y sin honra al pie de las barri-
cadas!

¿Que habeis querido, señores diputados, que fue-
ra vuestro rey? ¿Por qué no le habeis dicho que ca-
da día serán discutidos en cualquier periódico su
origen y sus títulos? ¿Por qué no le habeis dicho
que en cualquier reunión podría negarse su origen,
y que en cualquier comicio se podría pedir que cesase
su reinado? ¿Por qué no le habeis dicho que cesase
su soberanía estaba la de la nación, y que por lo
tanto no podía representar la autoridad delegada
de Dios, ni la antigua fe, ni las antiguas tradicio-
nes? ¿Por qué no le habeis dicho que no era
superior a la ley, al sufragio universal, que puede
hacerle entregar su trono al verdadero soberano,
que es el pueblo?

Era muy difícil, señores, encontrar en Europa un
rey democrata; era tan difícil como encontrar en los
cielos un Dios ateo. Y esto producía graves difi-
cultades en las negociaciones diplomáticas entabla-
das para buscar el rey; y como estas negociaciones di-
plomáticas son de nuestra competencia, yo voy a
hablar de ellas, y entre ellas de muchas que pa-
saron durante la emigración, y que hoy deben en-
tregarse a la publicidad para que pasen a la his-
toria.

Señores, la primera negociación para traer el du-
que de Aosta a ocupar el trono de España, se en-
tró poco después de aquel 22 de Junio que yo con-
memoraba ayer. El general Prim, después de sabida
la catástrofe de Madrid, se dirigió a Italia, y en una
entrevista que tuvo con hombres importantísimos
de aquella nación, se trató ya de que la casa de Sa-
boya le prestara auxilio para impedir la revolución
española.

Hubo entonces promesas, pero se negaron los re-
cursos. Y un hombre importante de Italia me pre-
guntaba a mí: ¿cuando el general Prim en el bolsillo
la corona de España?—No, señor, le respondí yo: la
corona la tiene, por desgracia nuestra, Isabel II, y si
Isabel II cae, esa corona será patrimonio del pueblo.
—Pues ¿cuando querrá dársele la tiene en el bolsillo el
general Prim, según la ofrece.

Después, y aquí empieza la segunda negociación,
pasó a Italia D. Joaquín Aguirre, y fue allí para tra-
tar con la casa de Saboya, que volvió a negarse a
prestar auxilios y recursos a la revolución española.
Digo esto para que vea el Congreso que así como
los que menos han hecho por la revolución, más se
han aprovechado de ella, así la casa de Europa que
menos hizo por la revolución, más se ha aprovechado
de ella. Los emigrados fueron más duramente trata-
dos en Italia que en Francia, como puede verse en
el general Contreras. Y sé lo que debo a la ilus-
trada persona que ocupa la presidencia, y por lo tanto
únicamente dire que no fue en aquella ocasión muy
favorable a la casa de Saboya.

El mismo hombre de Estado a quien he aludido,
me dijo que nunca aconsejara a Italia que mandase
uno de sus príncipes a España, y le recordaría el
capítulo 7.º del tratado de Maquievelo sobre la en-
señanza de los príncipes, que lleva por epígrafe:
«De aquellos monarcas recuete que suben al trono
por las armas, por la protección o por la fortuna
de otros.» Y decía aquel hombre de Estado que es-
tos monarcas suelen ser débiles y que caen con la
misma facilidad que llegan al trono, sobre todo
cuando representan solo a un partido.

En las Cortes Constituyentes todo el mundo tenía
que llegar esta cuestión; la ley que con este objeto
se dió, en vez de facilitar discutirla la elección.
De los tres generales que hicieron la revolución, el
de mar, o sea el Sr. Topete, el de tierra, o sea el ge-
neral Serrano; y el hasta entonces general del pue-
blo, de los tres solo el Sr. Topete tenía impaciencia
por una solución; de los otros dos casi puede decirse
que estaban enamorados de la interinidad; y que el
general Serrano iba acostumbrándose a ser regente
de la minoridad de la república, a pesar de que la
neutralidad que observó desde que aceptó aquel
alto cargo en esta cuestión fue una neutralidad pa-
trística. ¡Ojalá desampañara S. con igual fortuna
que la regencia la presidencia del Consejo!

Pero, señores, si el general Prim no tenía pris-
a, un hombre importantísimo y recto de su partido
pensaba de otra manera. El Sr. Ruiz Zorrilla creía
que los males producidos por el establecimiento de
una libertad reciente podía curarse trayendo un rey.
Así daba al partido progresista la fórmula de «rey a
todo trance y a toda costa.» Y creyendo que este era
el remedio de todos los males de la patria, y al ver
que no se entraba en este camino, se encerró en el
Escorial, tumba de nuestros antiguos reyes, donde
en vano le visitó el mismo regente, porque estaba
resuelto, si no se traía rey, a ponerse frente a frente
de sus mejores amigos.

En el gran cenáculo del partido progresista todos
los reyes parecían bien. Se hablaba de D. Fernando
de Portugal, y era el mejor rey posible, porque nos
traería la unión de las dos naciones; se hablaba de
un príncipe niño que había de necesitar una tutela,
y era mejor, porque así le educaríamos nosotros; se
hablaba de Leopoldo de Hohenzollern, y también era
un gran rey, porque nos traería las escuelas prima-
rias y el sistema de armamento general en su mismo
wagon; se hablaba del rey Amadeo, y era extraordi-
nariamente bueno. Yo esperaba que se hablara de
Muley el Abbas, para que al decir a ese partido que era
el mejor de los reyes, porque sus antecesores con-
struyeron la Alhambra, y porque ofrecía una garan-
tía para la libertad religiosa que un moro se sentara
en el trono de San Fernando.

En esto se divulgó la noticia de que se había pen-
sado en un príncipe de Prusia, y vinieron las con-
secuencias que todo el mundo sabe. Se encendió la
guerra, se destruyó el mapa de Europa, y los restos
de ese mapa todavía encendidos caen sobre la con-
ciencia de los que jugaron con los destinos de Euro-
pa. Se temió que tras de la guerra viniera un
Congreso europeo en el que entrara España, y se
precipitó la venta del rey; y el general Prim le de-
claró al marqués de Montemayor: «aproposito Vd. es
Inglaterra facilitó y alianó las dificultades diplo-
máticas.

Señores, aunque yo admiro mucho a Inglaterra,
creo que esa nación no puede ser aliada de España
mientras tenga puesta la aleva planta en el peñón
de Gibraltar.

Inglaterra, que tiene su pabellón en Gibraltar
para cerrar nuestras costas; en Malta para cerrar las
costas griegas y adriáticas; que ejerce protección so-

bre el sultan con el Bósforo, sobre el rey Leopoldo
de Bélgica con la desembocadura del Scalda, y sobre
Lisboa con la del Tago; Inglaterra nos hizo tributa-
rios de su política en vista de las complicaciones de
Oriente. He aquí una de las causas diplomáticas de
la solución que trajo al rey D. Amadeo.

Nadie ha olvidado el aspecto de Madrid el día de
la batalla del 16 de Noviembre, que ha olvidado el
señor presidente del Consejo, porque según dijo su
señoría al general Contreras, no se acuerda nunca
de cosas insignificantes; sin embargo, la batalla tu-
vo todas las condiciones de tal. Nadie ha olvidado
el aspecto de Madrid: la opinión alarmada, el pue-
blo en actitud hostil, estas cercanías henchidas de
gente, la guarnición en armas: preguntas audaces
dirigidas de unos bancos a otros y recibidas entre
rumores ó entre risas: el escrutinio mostrando la
irreconciliable enemistad de los monárquicos; el re-
glamento violado por un discurso del presidente, en
que para satisfacer a los católicos se elevaba el con-
venio de Vergara a la categoría de Concilio, y para
contestar a los liberales se recordaba la voluntad
nacional, que se recordaba cuando se había negado
un plebiscito, y se hablaba de virtudes privadas
que yo no discuto, que yo reconozco, pero que no
pueden servir de título para ejercer la supremacía
en esta nación, que en amor al hogar y a la familia
no cede a ningún otro pueblo de la tierra.

Y ¿cuáles fueron los comienzos de aquella nueva
era? Los asistentes a reuniones públicas persegui-
dos; los escritores encarcelados; la famosa partida
de la Porra, que convertiría el teatro de Calderón
en campo de Agramante, elevada a la categoría de
institución necesaria al nuevo régimen; las eleccio-
nes de ayuntamientos suspensas; el ministro demo-
crata expulsado para dar lugar a las más escanda-
losas elecciones; la Cámara desahucada y concedien-
do como por fuerza una serie de autorizaciones sin
ejemplo en la historia; es decir, unos comienzos se-
mejantes a las postimerías del reinado anterior,
anunciando arriba la violencia y abajo los pronun-
ciamientos.

Las Cortes tenían asuntos de que tratar y se sus-
pendieron; su presidente prefirió ir a Italia, y se fué
a Italia.
No describiré la larga Odisea de esta comisión:
solo dire que al llegar a Cartagena fué necesario des-
tinar al ayuntamiento porque no se dignó recibir a
la comisión de las Cortes.

Nadie habrá olvidado el discurso del presidente
de las Cortes a bordo de un buque. Allí, entre otras
cosas, dijo que el cielo de vuestra administración,
lejos de ser un cielo sembrado de estrellas, era un
horizonte sembrado de puntas negras, y añadió que
hubiera dicho algo más si no hubieran estado pre-
sentes algunos extranjeros.

Señores diputados, la escuadra que fué a Italia,
no iba como la de Pedro III de Aragón a arrojar a los
angevinos de Sicilia; no iba como la de Roger de Flor
a clavar las barras aragonesas en las puertas del Asia
y en las costas griegas; no iba como la de Alonso V
a alumbra con el resplandor de las glorias españolas
las costas de Partenope; no iba como la escuadra de
Isabel la Católica y de Carlos V a llevar a Italia el
heroísmo del Gran Capitán y a traer de Italia la pi-
sa y la inspiración de Garcilaso; no iba como la es-
cuadra del marqués de Santa Cruz a salvar a Pisa,
Venecia y Génova para que no cayeran bajo la pesa
de los serenos turcos en las hirvientes aguas de
Lepanto, llevando entre sus soldados a Cervantes;
no iba a decir al rey de Cerdeña, de aquella isla
apenas perceptible en el mapa de nuestros dominios,
que en esta tierra, que en el gran imperio español,
que en tu vida igual ni aun en los tiempos de César y
de Alejandro, no había un solo español digno de ce-
dir a sí sienes la corona de España.

El pueblo de Italia recibió bien a esa comisión,
que llevaba el presente de nuestra corona; y por
una circunstancia que no se explica, ni el presiden-
te de la comisión, ni el rey, mencionaron en sus dis-
cursos la palabra democracia.

Al llegar el rey a España, el recibimiento que se
le hizo fué respetuoso, pero frío: había más nieve
en las almas que en el suelo; y hubiera sido más
frío si no se hubiera interpuesto una horrible catás-
trofe: el asesinato del general Prim. Yo prescindo
de las relaciones que me unían al general Prim y de la
conducta que observé después de la revolución; yo
prescindo de la virtuosa esposa y de los inocentes
niños, verdaderas víctimas heridas en el corazón en
aquella espantosa catástrofe, que será eternamente
mirada con horror por la conciencia universal, y
maldecida por la historia; yo prescindo de todo esto,
para decir que lo que me parece más horrible de
este hecho, es su carácter político.

Yo detesto los crímenes políticos, porque los con-
dena mi razón, porque violan las leyes de la moral
y del derecho, y porque todo crimen político es un
error político, que en vez de estirpar una cosa la
vivifica.

Yo no sé el partido que realizó este crimen; y por
cierto que nosotros tenemos derecho a quejarnos
al vernos víctimas de tanta calumnia, de tanto pro-
ceso y de tantas prisiones arbitrarias: yo no sospe-
cho si fué un partido ó si fué una venganza perso-
nal; pero ese crimen parece querer impedir la veni-
da del rey, y la abría de par en par las puertas
de España, abroquelando tras el eterno horror
que inspirará siempre la fuerza, la violencia y el
crimen.

Así llegó el rey a Madrid, y así pudo dirigirse a
Atocha, viendo en aquella mortaja el cadáver del ge-
neral Prim. Por esto, señores diputados, nadie notó
las circunstancias del juramento. El rey juró con-
servar íntegra la Constitución, y protestó de que no
quería ser obedecido si la violaba ó desconocía. Pues
bien; ¿cómo se encuentra esa Constitución? El ar-
tículo 2.º desconocido; el art. 4.º desconocido: des-
conocidos también los artículos 16, 17 y 18; alterado
el art. 31; violado en las Provincias Vascongadas y
Navarra el art. 52; violado también por la arbitra-
riedad el 30; desconocidos el 91, 92 y 93; alterado
el 99; violada por suspensión de las elecciones mu-
nicipales toda la Constitución; en fin, toda la
Constitución, deshecha en el momento mismo en
que el rey decía que no quería ser obedecido si la
violaba. ¿Y qué hizo con los que la violaron? ¿Qué
hizo con el señor ministro de la Gobernación, el más
arbitrario y más constitucional de todos el minis-
terio? Nada; llamó al poder a los mismos que habían
violado la Constitución.

Señores diputados, yo no he sido, ni soy, ni sé
nunca monárquico; pero creo que el rey debe ser
un magistrado imparcial, superior a todos los par-
tidos y a todas las pasiones; árbitro que enderece los
comicios y que curre las cataratas a las mayorías
ciegas.

Aquí se decía en las Cortes Constituyentes: las
mayorías son inclinadas a la omnipotencia, y la om-
nipotencia de las mayorías envuelve dictaduras mi-
nisteriales, y las dictaduras ministeriales no pueden
concluir si no viene una monarca árbitro supremo
entre los partidos.

Francia para reponerse en el año 45, vino a Es-

paña. Hoy podía encontrar en la cuestión temporal
del Papa grandes pretestos para creer que aquella
era una cuestión de política anterior, y así como el
año 23 vino a buscar aquí una revancha, podía ir a
buscarla ahora a otra parte. ¿Cuál será la suerte del
príncipe que habeis traído?

Si hubiéramos de creer la carta que el rey escri-
bió al Papa, diríamos que renegaba de su prosapia,
de su origen y de su familia, y que estaba resuelto
a todo con tal de recibir la absolución de la Iglesia.
Pero si hubiéramos de creer la carta que escribió a
Victor Manuel, estaríamos equivocados, y un pacto
de familia tan desastroso como aquel que trajo Car-
los III cuando vino de Italia, y las complicaciones
como las que trajo el italiano Alberoni. Y esto es
tanto más de temer, cuanto que habeis dado al rey
un especialísimo carácter militar. Vino a caballo; se
pasó por todos los cuarteles; no se ven cuatro sol-
dados y un cabo, que el rey no vaya a revisitar.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, S. S. ha
podido ocuparse de todos los actos del rey de que son
responsables los ministros; pero en cuanto a la per-
sona del rey, bien sabe S. S. que no debe impug-
narios, y yo le ruego que desista de eso, aun cuando
me parece que no tendría semejante intención.

El Sr. CASTELAR: Tiene razón el señor presiden-
te, y trataré de otro asunto.

Nadie rechaza como yo la preponderancia militar;
pero quiero que los militares sean iguales a los de-
más ciudadanos. ¿Por qué se le ha exigido el ju-
ramento de adhesión al monarca, y no se le ha
exigido al resto de los funcionarios públicos? Ade-
más, ¿me quiere enseñar el señor ministro de la
Guerra la ley en cuya virtud ha pedido juramento?
Se concede el juramento en un sistema feudal, ó en
una monarquía absoluta; pero en un régimen demo-
crático es un atentado sacrilegio contra la inviolabi-
lidad de la conciencia.

¿Qué ha sucedido con esto? Que una de las frac-
ciones principales que contribuyeron a hacer esta
revolución se encuentra completamente quebranta-
da. Yo recuerdo un discurso monumental del señor
presidente del Congreso, en el cual al ver a los fun-
dadores del régimen constitucional proscritos, decía
que estaban muy cerca los últimos momentos de
aquel reinado.

Pues yo os pregunto: ¿dónde están los generales
que mandaban en Sevilla y en Cataluña? Este últi-
mo se halla en el Senado en las filas de la oposición.
¿Dónde está el general Ilustre que cayó con gloria el
22 de Junio y que vertió su sangre por redimirnos?
En el castillo de Monjich, víctimas de las más im-
placables venganzas. Y el general Contreras, tan
amigo vuestro, no puede esperar al más premio que
un estanco, ni más insignias que un canuto.

El señor marqués de Sardoal rectifica.
El Sr. BECERRA habló para una alusión personal,
recordando los acontecimientos del 22 de Junio,
queriendo justificar la conducta de los señores que
dieron muerte a los oficiales del cuartel de San Gil,
y sosteniendo que aquellos hechos no habían sido
asesinatos.

El Sr. EL DUAYEN afirmó que si desde su asiento.
El señor PRESIDENTE anunció que se suspendía
esta discusión para proceder por última vez a la vo-
tación de la ley de reemplazo.

Pedida por algunos diputados que la votación fué-
se nominal, se aprobó por 482 votos contra 17.
El ministro de ESTADO empezó su discurso de-
fendiendo a D. Amadeo, y declarando que la perso-
na que ocupa hoy el trono no hará más que política
que sea para España y por España.

Calificó de mascarada histórica la cronología de
las diferentes dinastías de que se había ocupado el
señor Castelar.

Después hizo una reseña de la situación política
de las naciones extranjeras, defendiendo a Italia de
los ataques de ingratitude de que era objeto por
parte del Sr. Castelar.

Anunció que las clases conservadoras que no solo
eran los altos dignatarios, que las clases populares
apoyarán la dinastía actual, porque D. Amadeo era
popular. (Varios diputados dicen que no.)

El Sr. MARTOS pide a las minorías que guarden
silencio. (Ligera agitación.)

El orador va a continuar diciendo que el rey es
popular.
El señor PRESIDENTE (Olzaga), le interrumpió
diciendo: Ruego a S. S. que no siga por ese camino.
El Sr. Martos y el Sr. Olzaga rectificaron.

El señor ministro de ESTADO dijo que la mayoría
no se desuniría sea cualquiera la solución que tenga
la crisis, porque están para defender algo más alto,
es decir, la vida ó la muerte del país.
El Sr. CASTELAR quedó en el uso de la palabra
para rectificar en la sesión de esta noche.
Se levantó la de la tarde. Eran las siete.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve y media
bajo la presidencia del Sr. Herrera.

El Sr. RIVERO, presidente de la comisión de men-
saje, empezó manifestando que solo la honra que sus
compañeros le han dispensado le movía a hacer
uso de la palabra; pues en realidad, después de los
debates de estos últimos días nada tendría que de-
fender, ni aun para contestar al Sr. Castelar, pues esto
lo hizo cumplidamente en la sesión de la tarde el
Sr. Martos.

Según el Sr. RIVERO el Sr. Castelar se forja las té-
sis a su gusto para tener el placer de combatirlas.
En su fogosa imaginación hace dinastías que conde-
na ó absuelve ad libitum; escribe una historia para
uso propio; describe pueblos que no existen y exa-
mina cuestiones que no son tales cuestiones; y cuan-
do llega al terreno práctico, cuando examina el mo-
mento actual y desviando a esos detalles de la vida
política en que vivimos, apenas si se toma el tra-
bajo de examinarlos y tratarlos con el criterio pro-
pio de los hombres de Parlamento.

Recordó al Sr. Castelar que durante las Cortes
Constituyentes había asegurado muchas veces que
la mayoría no haría ley, que si lo hallaba no
aceptaría, que si aceptaba no vendría, y ahora que
todas sus predicciones han fracasado añade que se
ira, de cuyas aseveraciones deduce el Sr. RIVERO
que el rey alcanzará el don de la inmortalidad para
seguir desmintiendo las profecías del Sr. Cas-
telar.

Iguales deducciones sacaba el Sr. RIVERO de la
aseveración que hizo el orador republicano, decla-
rando muerto al Gobierno y a la mayoría, añadién-
do que si algunos síntomas de disidencia se notaban
en ella debían creerse ya conjurados, puesto que el
señor Castelar asegura lo contrario.

Ocupándose del discurso del Sr. Esteban Collantes,
dijo que una gran revolución no puede hacerse
solo por la voluntad de media docena de hombres
y una victoria en el campo de batalla. (El Sr. Es-
teban Collantes niega que sea grande la revolución.)
El orador, haciendo cargo de la interrupción, des-
cribió a grandes rasgos sus caracteres y las ideas que
la dieron vida, y citó el hecho de la marcha de la
reina Isabel, a la que no se expuso, sino que se fué

con un célebre personaje de un drama de Schiller,
a quien el autor, después de haberlo hecho desprecia-
ble, no le da más castigo que el irse al fin del
drama.

Hizo notar los principios fundamentales de la re-
volución, y recordó al Sr. Castelar, que mientras el
estaba en Suiza, el pueblo español en masa proclama-
do los derechos individuales, el sufragio universal
y la convocación de la Asamblea Constituyente,
principios que forman el derecho público europeo
como reconocía el Sr. Barca (El Sr. Barca hace sig-
nos afirmativos), y que no pueden menos de ser
aceptados por todos los partidos de gobierno, inclu-
so los conservadores.

Defendiendo después las instituciones actuales,
dijo que ningún pueblo crea una legalidad después
de una revolución, si esa legalidad no responde al
sentimiento de la misma revolución. Y estas no se
hacen sino por virtud de transacciones, como es una
transacción la Constitución suiza, como lo es la de
los Estados Unidos, cuya república negó fuerza fe-
deral ni unitaria, sino una república especial y pro-
pia de las transacciones que tuvo que aceptar Was-
hington para salvar al país.

Dijo que el establecimiento de la forma republi-
cana a raíz de la revolución, hubiera sido un contra-
sentido histórico y científico, porque la forma republi-
cana exige un estado social y político previamente
establecido, al cual se habían mostrado resiste-
ncias todos los partidos de gobierno en España. No era
posible sin derechos individuales, sin sufragio uni-
versal, sin libertades políticas, en una palabra,
crear nada sólido, y es por lo tanto necesario, antes
que todo, implantar esos principios que tanto asus-
tan a los conservadores, transigiendo con alguno de
sus principios.

Añadió que las clases conservadoras habían acep-
tado los fundamentos de la revolución; y al efecto
recordaba que hombres como Ríos Rosas, Vega Ar-
mijo, Fernández de la Hoz, Ulloa, que representan
clases e intereses conservadores, se asociaban al mo-
vimiento político iniciado por la democracia, a cam-
bio de lo cual, esta aceptaba la monarquía defendida
por los progresistas y conservadores.

De todo lo cual deducía el Sr. RIVERO que la re-
volución hizo lo que debía y ha cumplido hasta
ahora sus compromisos.

Suspendida por un momento la sesión para dar
descanso al Sr. RIVERO, continuó luego examinando
las condiciones en que se habían elegido las Cortes
Constituyentes, para deducir que estas tenían pde-
res bastantes para elegir monarca.

Probando después la amplitud de la legalidad ac-
tual, dijo que ni una sola de las opiniones políticas
que existen en España deja de tener representación
en las Cortes.

Después entró a examinar las tendencias y opi-
niones de todos los partidos. El partido republicano
dice que la libertad es

dispuesto a darla: sentiré mucho tener que aceptarla, pero procuraré en este caso cumplir como buen.

Ha dicho el Sr. Castelar que prestaria su benevolencia a un ministerio radical; y aunque S. S. se ha batido después en retirada contestando al señor ministro de Estado, como este es un asunto demasiado grave, yo desearia saber si S. S. y sus amigos se prestarian a apoyar a un ministerio radical.

Nosotros no queremos más que consolidar la libertad, para que en esta situación quepan todos, conservando la dinastía elegida por las Cortes Constituyentes.

Ha dicho S. S. que yo sustenté una candidatura al lado del Sr. Topete, que el Sr. Topete insistió en ella, y que yo siendo regente me encerré en una neutralidad completa sobre esto. Yo debo decir a S. S. que aquella candidatura la sustenté siempre hasta llegar a ser regente; que cuando lo fui me encerré en mi deseo para guardar la neutralidad a que me obligaba mi puesto, y cuando las Constituyentes hablaron allí y acepté con toda lealtad la dinastía proclamada por las Cortes.

Todo lo que me dice es falso: no solo he hecho lo que he podido, sino que he hecho más de lo que he podido y debido hacer.

Cumplí como buen hasta que las Cortes hablaron; y espero cumplir ahora de la misma manera. Y para concluir, espero que el Sr. Castelar no diga sin reservas de ninguna clase si están dispuestos los republicanos a apoyar a un ministerio radical dentro de las condiciones de la situación actual.

Es menester decir todo con claridad. Yo de mí sé decir que cualquier cosa que sea el ministerio que se pueda formar, mientras esté fuera de la Constitución los partidos que aquí se agitan, estoy dispuesto a ser ministerial; estoy dispuesto a apoyar todos los ministerios que levanten la bandera de la dinastía actual y de la Constitución.

Indúl es decir que yo no aspiro a continuar en el Gobierno ni a dejar el Gobierno.

Lo que decide al rey, lo que deciden las Cortes, es lo que acatare y defenderé siempre.

El Sr. CASTELAR: No hablaría, señores diputados, si debaros de patriotismo y de cortesía no me forzaran a responder a la pregunta que me acaba de dirigir el señor presidente del Consejo de ministros.

Debo decir que las palabras que he pronunciado estaban concebidas con mis amigos, y la Cámara recordará que interpreté bien sus sentimientos, puesto que al acabar de pronunciarse encontré asentimiento.

Yo no renuncio a mi ideal, que es la república. Yo lo llevaré a la prensa, a las reuniones, a los comicios, a los Parlamentos; y procediendo así, soy, como todos los demás partidos, un partido constitucional.

Esta es la diferencia que hay entre el régimen que hemos derribado y el nuevo régimen.

Ya he dicho antes que aseso no apoyaría incondicionalmente más que a un Gobierno compuesto de mis amigos los Sres. Orensé, Figueras y Pi y Suñer, y he dicho también que nosotros juzgaríamos un ministerio de conciliación como una de las mayores calamidades, y que le haríamos una implacable oposición; pero que si viniera un ministerio radical, por lo mismo que se aproxima más a la izquierda, tendríamos con él una actitud expectante y benévola. Eso he dicho, y eso sostengo.

Puesto a votación el dictamen, fue aprobado nominalmente por 164 señores diputados contra 98.

Se leyeron dos dictámenes de la comisión de actas, relativos a Villafra de los Panaderos y a Valencia.

El señor PRESIDENTE: En vista de los indicaciones del Gobierno de S. M., se avisará a domicilio para la primera sesión. Orden del día para la misma: los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión de esta noche.

Era la una y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 24 DE JUNIO DE 1871.

OPTIMISMO.

El ministerio ha cumplido su palabra. La palabra del ministerio no es la Constitución, pues si lo fuera no la habría cumplido.

Ofreció presentar su dimisión terminada la discusión del mensaje: en esta confianza, los diputados de la oposición retiraron sus enmiendas con aplauso de la mayoría. De aquí se desprende que hay una opinión unánime en el Congreso, la opinión de que el Gobierno debe retirarse. Es también la opinión unánime del país.

La crisis es ya oficial. ¿Qué ministerio sucederá al dismisionario?

Aquí los pareceres se dividen: unos dicen que tendremos ministerio radical, otros ministerio conservador, algunos creen que continuará el de conciliación, aunque representado por otras personas, y no falta quien sostenga y asegure que seguirán los mismos ministros con su mismísima política.

El deseo y el interés personal y de partido hace en esta ocasión, como en tantas otras, el oficio de la razón.

Dejándonos llevar de la corriente, hablaremos hoy en nombre de nuestro interés político, según el cual ninguna solución puede sernos más favorable que la de un ministerio radical. Mocheles en palacio, Ruiz Zorrilla al frente del ministerio y Rodríguez (D. Vicente) de embajador en París ó de presidente del Congreso, forman una trinidad progresista que nos seduce, y ante la cual tendríamos que inclinarse a la frente; pero inclinarse mucho, muchísimo, para que no se viese nuestra sonrisa... de satisfacción. No cedáramos en nuestra oposición, pero desde luego podemos anunciar que sería una oposición benévola, casi, casi risueña. Nosotros rendimos culto al talento y como partidarios del principio de autoridad nos doblegamos fácilmente ante las eminencias; y es necesario convenir en que nada hay más sublime, más piramidal, más progresista que Mocheles en palacio, Ruiz Zorrilla en la presidencia del Gabinete y Rodríguez (D. Vicente) teniendo a raya la astucia de Bismarck, de Thiers y de Gladstone, ó dirigiendo a Níxos, Cánovas, Ríos Rosas y Figueras.

Nada más sublime, nada tampoco más parlamentario, porque esta sería una situación, no del Congreso ni del Senado, sino de la tertulia progresista, que es el verdadero Parlamento ó por lo menos, el sitio de donde salen los más pingües discursos y las más crasas influencias. A semejante situación no le faltaba más que un perfil para hacer nuestras delicias; el general Córdova ministro de la Guerra, ó si se quiere, Alaminos ministro de la Guerra y Córdova con el tercer entorchado.

Esta situación sería para nosotros la mejor de las posibles, si no hubiese otra en perspectiva que colma todas nuestras aspiraciones. Un ministerio

conservador, puramente conservador es todo cuanto pudiéramos pedir en las actuales circunstancias.

Un ministerio conservador nos haría *ipso facto* amigos, y estamos por decir, socios de la tertulia progresista. Los cimbríos serían nuestros hermanos; almorzaríamos con Martos; comeríamos con Rivero y brindaríamos con él por la restauración de los derechos individuales. Entonces aprenderíamos de tan buenos maestros el arte de conspirar, entonces emigraríamos en compañía de Ruiz Zorrilla y formaríamos la más monstruosa, la más nefanda de todas las coaliciones con *La Constitución*... periódico.

Vislumbramos, sin embargo, otro ministerio todavía más grato a nuestros ojos, que es el ministerio actual en el fondo, compuesto de medias cucharas en la forma. O lo que es igual, un Gabinete *cursi de cursis*; un Gobierno de política híbrida y de personajes de reata; la medianía por las medianías.

Pero bien mirado, ¿qué más podríamos apetecer nosotros que la continuación simple del ministerio actual con Sagasta, en Gobernación y Moret en Hacienda? Para que a esto se lo lleve pronto la trampa, nada más eficaz que la confesión explícita y terminante de que esto es irremplazable. Para que esto se vaya es menester que lleve su pasaporte sin emienda. Desde el momento en que la gente se conveza de que el actual Gobierno es el único posible, el mejor de los Gobiernos que puede darnos la situación, hemos concluido. Mudando de postura hay que esperar a ver si calman los dolores, y se pierda el tiempo en esperar sin esperanza. El tiempo es España, que tiene que renovarse si no quiere perecer.

Da manera que nosotros estamos, como dicen los franceses, *dans l'embaras du choix*, sin saber lo que escoger; porque todo nos parece bien, todo nos viene a pedir de boca. Bien los radicales, bien los conservadores, bien el ministerio recomendado, bien el actual.

Y la razón es obvia; con el ministerio actual esto se va; con el ministerio de ramoneados, esto no puede seguir; con el ministerio conservador, esto se lo lleva la trampa, y con el ministerio radical, esto es imposible.

Y si pasais por la vida, Si no pasais, también.

O como decía el Sr. Castelar: Ni contigo ni sin ti Mis penas tienen remedio;

Contigo, porque *esto se va*; y sin ti, porque *se va esto*, lo cual no es verso, pero es verdad.

Esto se va, pero ¿qué viene después?

Para que algo bueno venga, es menester que esto se vaya.

FIESTAS DE JUBILEO EN ESPAÑA.

Vitoria.—El 25.º aniversario de Pío IX ha sido celebrado en esta ciudad con regocijos y manifestaciones, que no recordan iguales los nacidos. El día 17 por la noche iluminación espléndida: toda la ciudad estaba hecha un acua de fuego. En toda calle donde se veía un punto oscuro, podía asegurarse que era de alguna casa deshabitada. Miento, ha habido dos casas habitadas que han tenido el triste valor de permanecer en las tinieblas: el gobierno civil y la capitanía general. Debía ser así y nadie lo ha extrañado: la lógica es más fuerte que el cálculo. Hace ya muchísimos años, que siempre que los edificios oficiales se iluminan, permanecen a oscuras las casas de los particulares. Ahora tenía que ser al revés. Los Gobiernos revolucionarios no han sabido nunca iluminar las ciudades más que con el siniestro resplandor de los incendios.

La iluminación se ha repetido el domingo 18, con más esplendor todavía si cabe, a pesar de la lluvia.

El mismo día hubo comunion general en todas las iglesias y por la tarde procesion que un chaparrón inoportuno dispersó con sentimiento general. El concurso era inmenso: en la plaza de la Catedral se apiñaban personas de todas edades, sexos y condiciones, con la vela en la mano y dominadas por un sentimiento de fraternidad y de alegría que regocijaba la vista y el espíritu. Nadie recorda aquí haber visto una cosa igual.

Mañana 21, celebra la asociación de San Luis Gonzaga una Misa solemne y gran fiesta religiosa el fausto y providencial aniversario.

Ni yo tengo tiempo, ni Vds. tendrán espacio para más detalles. Bastales saber que el espectáculo que ha ofrecido Vitoria en estos días, ha sido imponente y consolador. No ha habido más punto negro que el que ya les he indicado, punto negro que ha servido para poner más en relieve la hermosa espontaneidad y brillantez de esta manifestación religiosa.

(Gloria a la Iglesia; Gloria a Pío IX.)

Ciudad Real.—Desde el día 17 por la noche que principia la iluminación, el pueblo de Ciudad Real ha dado una prueba más de que los sentimientos religiosos que le legaron sus antepasados, viven puros en sus corazonas.

El domingo 18 de Junio de 1871 debe quedar grabado en letras de oro, como recuerdo impericederó....

La noche del 17, al resonar en la atmósfera la detonación del primer cohete, todos los balcones y ventanas, como movidos por un resorte, se encontraron iluminados, a excepción de una docena de ellos, que sin temor de equivocarnos, pueden señalarse como de la pertenencia de progresistas y los establecimientos oficiales que brillaron por su oscuridad.

En algunas fachadas se veía iluminaciones especiales alrededor de retratos de Pío IX; pero donde más brillaba esta, fué en la Puerta del Sol de la parroquia de San Pedro, donde había de celebrarse la función, en la que se había colocado una portada con vasos de colores que, rodeada de faroles, formaban un conjunto agradable a la vista de la numerosísima concurrencia que, apiñada en los pasos del pretit y calles contiguas, se solazaba oyendo los acordes de la orquesta del regimiento de Luchana, que tocó primeramente varias piezas....

Al rayar la aurora del 18, un repique general de campanas y las detonaciones sucesivas de los cohetes vinieron dulcemente a abrir nuestros ojos a la luz de un día el más grande y feliz que hemos experimentado. La iglesia de la parroquia del Apóstol San Pedro, señalada para la función se encontraba a las siete de la mañana sujeta de gente de dentro y fuera de la ciudad, a donde constantemente se veían llegar carros llenos de familias, que venían a unir sus oraciones con las nuestras en favor del Vicario de Jesucristo, prisionero augusto del Vaticano....

(Alay.)

Sevilla.—La católica ciudad, cuya fama en solemnizar las fiestas religiosas es universal, mostróse digna de ella para celebrar el aniversario de Pío IX. La noche del 16, las campanas a vuelo, anunciaban la próxima solemnidad, y la torre y fachada de la iglesia del Salvador, profusamente iluminadas, da-

ban hermoso y poético aspecto al hermoso templo. En la mañana del 16 vióse este lleno de fieles, que acudieron a recibir la Sagrada Comunión, confundiendo en aquel acto todas las clases sociales. Siguió después la solemne Misa, y concluida la función religiosa verificóse una gran procesion, que recorrió las principales calles, sembradas de flores y engalanadas vistosamente, con una numerosa concurrencia y un brillante séquito en que no había nada oficial.

A la invitación de la *Juventud*, el pueblo sevillano supo contestar dignamente. La estatua de San Pedro precedía al Santísimo, que iba colocado en una magnífica custodia, y el pueblo, tan trabajado por secas extranejas, daba muestras de un fervor y una piedad admirables.

Por la noche la *Juventud Católica*, cuyo local estaba profusamente iluminado, y en cuya puerta en letras de gas estaba la inscripción de *Viva Pío IX!* celebró una brillante sesión en honor del Papa, a la que asistió lo más selecto de la sociedad sevillana.

Tudela.—Dice una carta: En medio de las desgracias que pesan sobre esta desgraciada ciudad a causa de la inundación, hemos hecho un esfuerzo para celebrar el 25.º aniversario de la exaltación al Sumo Pontificado de Nuestro Santísimo Padre, sino con aquel lujo y esplendor que en otras circunstancias hubiésemos deseado, al menos con el bastante en tan crítica situación.

Un bando general de campanas anunció el sábado a las once los festejos que se preparaban. A las siete y media de la tarde se cantó en la catedral a toda orquesta una solemnisima Salve, seguida de aria y minueto, como es aquí de costumbre.

El domingo a las seis de la mañana tuvo lugar el acto de la comunión general. Cerca de dos mil personas se llegaron a recibir el pan celestial (cosa nunca vista en esta población.) Allí vería Vd. profundas personas de todas las clases de la sociedad, desde el más humilde sirviente hasta la más aristocrática señora; las hijas de la Purísima Concepción, los congresos de San Luis Gonzaga.

Celebró la Misa el señor Dean, con su Divina Majestad expuesto. Hubo sermón en la Misa, que lo predicó el joven y sabio D. Niceto Alonso Perujo, Canónigo magistral de esta santa iglesia.

Por la tarde a las tres y media, vísperas, compuestas, maitines, un solemne *Tu Domine*, y por último, la reserva, con bendición de Su Divina M. jestad....

El muy ilustre ayuntamiento ha dado pruebas de afecto y amor hacia Nuestro Santísimo Padre, asistiendo en corporación a estos actos religiosos. Un gentío inmenso se ha visto a todas horas del día llenar las espaciosas naves de la iglesia con el santo fin de visitar a Su Divina Majestad y pedirle por nuestro venerable Padre Pío IX.

En las noches del sábado y domingo hubo espontánea y general iluminación con vistosos y elegantes colgaduras por los balcones, no pudiendo hacerlo en más de doscientas casas que en la última catástrofe han quedado arruinadas.

Tudela es católica; es amante y entusiasta del Pontífice rey, y pide a su gloriosa patrona Santa Ana le libre cuanto antes del yugo de sus opresores, le restituya en sus dominios, y entre en el goce de todos sus derechos.

Soria.—Tenemos noticias de que en esta capital se han celebrado las fiestas del Jubileo con pompa inusitada, de tal manera, que no se reterda una festividad más solemne de muchos años a esta parte. También del Burgo de Osma nos escriben en el mismo sentido.

Calatayud.—De esta población nos escribe lo siguiente una persona que se encontraba accidentalmente allí el día del Jubileo.

Anoche, domingo, con motivo del acontecimiento visto que los católicos celebramos, hubo espontánea y abundantisima iluminación, cosa que irritó sobremanera a los africanos (léase progresistas), decidiéndose a entretenerse en un inocente desahogo; reunidos en grupos recorrieron las calles, arrojando de guijarros más duros que sus cabezas, y apedrearon a su placer los balcones que ostentaban luces; y yo estaba en una habitación con dos personas de mi familia, y nos proporcionaron la sorpresa de romper los cristales con un guijarro de dos libras, que conservamos como una prueba de la moderna civilización. Como la piedra no dio en el farol, continuaron pacíficamente arrojando proyectiles que sonaban en los hierros del balcón. Por fin se marcharon a observar a otros vecinos con esta singular y patética serenidad. Diga Vd. algo en el periódico para que se conozcan estos hechos que tanto honran a los hijos de España; pero si hace Vd. mención de ellos no se lo olvide consignar que si a fuer de católicos recibimos la ofensa como dirigida al Santo del Vaticano, como ciudadanos los perdonaemos esa rufa puerilidad, y como españoles nos avergonzamos de que tales miserables quieran apellidarnos nuestros compatriotas....

Cádiz.—La perla del Océano, la ciudad que ha desempeñado tan triste papel en la revolución, volvió por su fama de católica y apresuró a hacer espléndida manifestación de su fe. El mayor número de sus casas apareció adornado de día con banderas y colgaduras, y por la noche tan brillantemente iluminado, que la ciudad, según un periódico de aquella localidad, parecía una acua de oro. Varias iglesias y edificios particulares lucían además preciosas y oportunas decoraciones, y entre los edificios públicos, dos, el Ayuntamiento y el Instituto, fueron también iluminados.

El pueblo todo acudió a su preciosa catedral para escuchar la voz de su Prelado, que a pesar de hallarse enfermo, no quiso dejar aquel día de dirigir su palabra a sus hijos. El sermón del señor Obispo fué elocuente y bello, tratando en su primera parte de los inmensos dolores que han traspasado el corazón de Pío IX, y en la segunda de los consuelos que el cielo le ha concedido. Terminada la Misa, cantóse el *Te Deum*, y dio la bendición papal el sabio y virtuoso Prelado, quien decidido a celebrar la fiesta, sin hacer caso de sus dolencias y del cansancio natural, volvió por la tarde a la catedral, y llevó el Santísimo en la procesion de reserva. Por la mañana y tarde asistieron a la función el ayuntamiento y las autoridades militares y civiles. Hízose además una colecta para el Duero de San Pedro, que produjo buen resultado, habiendo entregado el ayuntamiento al Cabildo 48 duros.

Zaragoza.—Zaragoza recordará el día 18 de Junio como uno de los de más gloria y regocijo que cuenta su historia. Alegrábase los corazones de los buenos el día 17 al oír al medio día el bando de campanas que anunciaba algún grande acontecimiento.

Estremeciábase los malvados al ver por la noche tan grande y súbita iluminación; preguntaban los ignorantes: ¿qué significa tanta preparación?

Llega el domingo 18 de Junio, y desde primera hora de la mañana hasta las diez acudían los fieles a la sagrada mesa en todos los templos de la ciudad de María a recibir la comunión, con aquella fe que tanto distinguió en otros tiempos a los Mártires innumerables de Zaragoza. El santo templo metropolitano de la Seo, velase en todas direcciones adornado de arañas cuya iluminación desahaba a la luz del sol.

La capacidad del templo no bastaba a contener las gentes que se apresuraban a tomar parte en la gran función religiosa que desde el día anterior leña el Excmo. señor Arzobispo anunciada a los zaragozanos; el ofiáat de Pontifical velase representada en S. E. I. la autoridad divina y dignidad episcopal, los infantes de la capilla, el coro, las músicas, las gentes, el altar, todo demostraba un acontecimiento asombroso que en un elevadísimo discurso vino a declarar una señor Canónigo de la misma iglesia. Qué impresión causó en el auditorio! Con qué fervor se postro este a recibir la bendición papal! La basilica de María Santísima del Pilar se hallaba desde la mañana hasta la función de la tarde iluminada, y los fieles acudían a la Virgen a pedir por el

Pontífice bendiciones y gracias; la afluencia de gentes por las calles, a pesar de lo lluvioso del día, el adorno de los balcones, el orden admirable a pesar de no haberse visto la autoridad civil, todo demuestra que aun es digna Zaragoza de la fé de sus padres y del amor de María Santísima.

Llegada la noche, vióse de nuevo iluminada la ciudad: sobre todo llamaba la atención la fachada de las dos catedrales, la elevada cúpula del templo del Pilar con dos órdenes de luces, el palacio arzobispal y seminario conciliar con los retratos de Pío IX, las torres de San Pablo y de la Magdalena, las fachadas de todos los templos, la casa del señor conde de Robres, cubierta de damascos ó sedas con el retrato del Pontífice-rey: sobre él se veía la imagen de María Santísima del Pilar, cuya plata estaba cubierta de ricas y elegantes alfombras, y donde las gentes gozaban y bailaban al compás de la jota aragonesa, y más que todo llamaba la atención la oscuridad de la diputación provincial y de todas las dependencias del Estado; y aun se decía de católicos....

María.—Ha sido una de las ciudades donde con más fiestas se ha celebrado el aniversario de Pío IX. En la madrugada del 17 hubo repique general de campanas y dos bandas de músicas recorrieron la población; algunas calles estaban adornadas con arcos de follaje, y las casas se engalanaron todas con colgaduras, y por la noche con magníficas iluminaciones, entre las que fueron notables las del alacio seminario y Juventud Católica.

El 18 se celebró la gran fiesta religiosa en la Catedral, asistiendo además de una gran concurrencia todas las autoridades. Después recorrió las calles una gran procesion, en que iban varias imágenes, cerrándola una de la Purísima Concepción conducida en un majestuoso carro ricamente adornado. Dos niñas vestidas de blanco llevaban en bandejas, una las llaves simbólicas y otra la Tiera.

La animación fué grandísima durante todo el día, multitud de habitantes de los pueblos inmediatos acudieron a la capital para presenciar la fiesta, y a pesar de tan grande concurrencia no hubo el menor desorden.

El Gobierno, según declaró anoche el general Serrano, habrá presentado hoy su dimisión.

Para dar lugar a que la crisis se resuelva, el Congreso ha suspendido sus sesiones y para la primera los diputados serán avisados a domicilio. A la hora en que escribimos estas líneas nada podemos aventurar respecto de los elementos, y menos de las personas que hayan de componer el nuevo Gabinete.

Desosos, sin embargo, de proporcionar a nuestros lectores los datos únicos que en estos momentos existen para formar conjeturas, vamos a indicarle las impresiones que las sesiones verificadas en la tarde y noche de ayer dejaron en nuestro ánimo.

No hace al caso para el objeto que nos proponemos, el formular un juicio crítico de los discursos pronunciados por los Sres. Castelar, Martos y Rivero. De estos discursos, como de las palabras con que corrió el debate el general Serrano, y del extraño silencio de otro ministro, apreciaremos aquello que pueda conducir a nuestros lectores a sorprender la opinión que tienen formada respecto de los elementos que deben constituir el nuevo ministerio, algunos de dichos señores, que necesariamente han de tomar parte activa en la resolución de esta crisis, bien porque sean llamados a dar sus consejos en palacio, ó bien porque con su influencia han de decidir de la actitud que las diversas fracciones a que pertenecen hayan de adoptar.

Empezamos, pues, por hacer notar como base principal de nuestras conjeturas, que en la sesión de ayer por la tarde, cuando muchas personas de las que todo el mundo suponía bien enteradas empezaban a creer que la anunciada crisis quedaría reducida a una pequeña modificación que no destruyera la conciliación, el Sr. Castelar, con sorpresa general, y como si respondiera a una pregunta que por persona autorizada se le hubiera dirigido a la minoría republicana, declaró solemnemente en nombre de sus amigos, que sin renunciar dicha minoría a defender la república federal, su actitud sería expectante y benévola para con un ministerio exclusivamente radical.

A contestar el discurso del Sr. Castelar levantó el ministro de Estado Sr. Martos, y con cierto desdén, notado por todo el mundo, contestó que la mayoría actual continuaria unida, dejando entrever que él esperaba para la crisis una solución conciliadora con los elementos conservadores, y no la radical a que el Sr. Castelar había aludido.

Suspendida la sesión para continuarla por la noche, bien pronto pudo notarse en el salón de conferencias y en los pasillos, por las acaloradas discusiones a que dió lugar este incidente, el disgusto que a los republicanos había causado la contestación inesperada del ministro de Estado, llegando estos hasta suponer que habían caído en un lazo maquinadamente tendido; pero como este disgusto fuera manifestado también con igual vehemencia por algunos individuos importantes de la mayoría, y especialmente por el Sr. Rivero, empezamos a comprender nosotros que era posible hubieran sido consultados los republicanos con buena fé, y que el Sr. Martos no estuviera en el secreto.

Hay en esto lo que quiera, que nada podemos afirmar, es lo cierto que en la sesión de la noche el Sr. Rivero ha contestado al discurso del señor Castelar con una templanza que parecía encaminada a neutralizar el vigoroso ataque que les había dirigido el Sr. Martos, es también cierto que el mismo Sr. Martos en una rectificación ha procurado cicatrizar las heridas que por la tarde había causado, y es cierto y más significativo que todo que el general Serrano, al anunciar que el ministerio dejaba de existir, ha hecho repetir al Sr. Castelar el propósito de la minoría republicana de ceder en su oposición si se forma ministerio radical, declaración que el general Serrano ha confesado puede influir mucho en la resolución de la crisis.

Agregués a todos estos detalles el de que el general Serrano ha declarado, como para colocarse en aptitud de poder presidir un ministerio radical, que él no es otra cosa que sostenedor de la Constitución y de la dinastía, y que lo mismo está dispuesto a apoyar a un Gabinete de conciliación que a uno radical, forme ó no parte de él.

Añadamos por último, para que el cuadro sea completo, que el Sr. Sagasta ha guardado el silencio de un muerto en el debate producido por el discurso del Sr. Castelar, a pesar de que su política ha sido duramente atacada.

Nada, sin embargo, nos atrevamos a pronosticar porque ignoramos como opina la Tertulia.

La marejada que se nota en la Tertulia progresista es hija de los temores de unos y de las esperanzas de otros de que la solución de la crisis favorezca ó perjudique los intereses de los patrióticos tertulianos.

Según *La Correspondencia*, la comisión nombrada por la Tertulia para conferenciar con el Gobierno, tenía por objeto manifestar que los acuerdos de aquel templo de la libertad están dispuestos a acatar lo que resuelva D. Amadeo en uso de su prerrogativa constitucional, pero que cree llegado el momento de que se formen los dos par-

tidos radical y conservador, que han de turnar en el poder con arreglo a las prácticas parlamentarias.

La Tertulia, como es natural, desea vivamente que se forme un ministerio de progresistas y demócratas ó de progresistas solos, en cuyo caso entrarían en el Gobierno el general Milans ó el general Alaminos. Nosotros, sin embargo, creemos que agrada a los tertulianos un Gabinete compuesto de Ruiz Zorrilla, presidente; Moreno Benítez, Gobernación; D. Vicente Rodríguez, Estado; Montosinos, Hacienda; Lagunero, Guerra; Moya, Gracia y Justicia; Mansi, Marina; Abascal, Fomento; Mocheles, Ultramar.

Este ministerio tendría la ventaja de que podría llevar a cabo la política de exterminio indicada por Olózaga y sostenida con entusiasmo en la Tertulia por el brigadier Lagunero, respecto de los carlistas.

Parece que este jefe militar ha dicho que es necesario que concluyan las contemplaciones con los carlistas. Está muy quemado con los de Búrgos, y dice que todos son *neo-católicos* porque dan dinero al Papa. El brigadier Lagunero no entiende todavía lo que él llama *neo-católicos* es idéntico a lo que todo el mundo llama carlismo, y que las limosnas al Papa las hacen, en su mayor parte, los carlistas.

De modo, que si ese brigadier patriota se empeña en exterminar a los carlistas, cosa más fácil de decir que de hacer, tiene que declarar la guerra al Catolicismo, lo cual no agrada mucho ciertamente en determinadas regiones.

Aconsejamos al brigadier Lagunero que antes de tomar una determinación heroica y exterminadora contra los carlistas por sus demostraciones católicas, lo consulte con los altos poderes del Estado. Y advierta que el consejo es muy oportuno, porque cuando hasta el Sr. Rivero se declara católico, hay que andarse con tiento en atacar al Catolicismo.

De acuerdo con la minoría carlista del Senado, el Sr. Carbonero y Sol anunció el martes una interpelación al Gobierno sobre los sucesos escandalosos de Madrid; al día siguiente el presidente del Consejo de ministros le suplicó que suspendiera su interpelación hasta hoy, con motivo de la crisis. Habiendo declarado el ministerio que hoy mismo presenta su dimisión, las sesiones están suspendidas, y la interpelación del Sr. Carbonero no ha podido verificarse.

¿No tendría ya el general Serrano calculados los días de la existencia del ministerio que presidia?

De todos modos, sentimos mucho vernos privados del discurso, sin duda elocuente, que hoy hubiera pronunciado nuestro amigo.

La actividad y alarma que reina en estos momentos en los grupos y fracciones revolucionarias y la febril agitación que están demostrando sus personas más importantes, revelan muy a las claras sus fundados temores de que la crisis ministerial, próxima a resolverse, dé al traste con esta situación insostenible ya por lo desacreditada y aborrecida por todo el país, excepto por los que con ella viven ó a su sombra medran. Los escandalosos ataques del último domingo han venido sin duda a herir de muerte. Esto, como es natural, produce horrible confusión en el campo revolucionario, de la cual podrá formarse el lector una idea aproximada fijando la vista en este cuadro que anecho la pinta *La Epoca*:

«Eran ciertas las noticias que habían circulado sobre proposiciones de armisticio hechas a la monarquía por los republicanos, con tal de que sea de significación radical el ministerio que se forme. Las proposiciones eran concebidas de antemano, pues que en el banco de la comisión había quien extrañaba que el discurso del Sr. Castelar llegara a su término sin hacerse las declaraciones esperadas.

Cual sea su efecto práctico no podemos nosotros decirlo, porque la confusión es mayor por instantes; pero si no sospecháramos que en el fondo ha de haber algo conveniente para el republicanism, y si no halláramos extraña, cuando menos, la benevolencia ofrecida a la monarquía por una oposición radical, nada tendríamos que objetar a la organización de un ministerio de matiz definido, puesto que los de mezcla no han sido extraordinariamente afortunados.

Pero el ardor republicano ha introducido un germen más de perturbación en la política de los vencedores: con él ha coincidido la presencia en el Congreso de la comisión de la Tertulia progresista, la cual ha ido al Congreso en dos carruajes, sin que la faltara más que los maceros, y conferenciado con el señor duque de la Torre.

Y aun así, en el seno de la mayoría hay partidarios a todo trance de la continuación del actual ministerio: hay grupos, numerosos según unos, insignificantes según otros, que exigen la entrada de determinada persona en el ministerio: hay defensores de la solución radical, y ministros actuales que protestan contra uno u otro de sus compañeros: la torre de Babel era una mansión de reposo, comparada con el cuadro que la situación ofrece. Con mucho menos motivo, el pontífice del progresismo exclamó en circunstancias solemnes: ¡Dios salve a la reina! ¡Dios salve al país!

Lo uno y lo otro se salvó por entonces. ¿Qué es lo que ahora nos estará reservado?

La gran crisis llama El Imparcial a la presente crisis; primera que tiene que resolver la iniciativa de D. Amadeo de Saboya.

Y no le falta razón al *Imparcial*. Es una gran crisis, cuya solución lleva en sus entrañas la muerte inevitable de lo existente. Por muchas apelaciones que haga el periódico democrático al patriotismo de los revolucionarios, no logrará que queden contentos los desairados, sean cualesquiera. Si el ministerio es radical, los conservadores acabarán con la mayoría parlamentaria, por más que otra cosa diga el Sr. Martos; y si el ministerio es conservador, no valdrán las protestas de la dinastía que haga la Tertulia progresista, para impedir que en la Cámara aprieten los radicales contra el Gabinete y le imposibiliten para gobernar con holgura.

Demasiado conocida es la antipatía que progresistas y fronterizos se profesan, y la rivalidad que existe entre personas importantes del progresismo y de la cumbria. Si hasta hoy no se han manifestado claramente esa antipatía y esa rivalidad, débese a que estaban unidos por tiros y troyanos por el apretado vínculo del presupuesto. Pero una vez roto, la guerra será cruel é implacable y su término el diujurio; con doble motivo si formado el ministerio radical se les ocurre a los republicanos prestarlo la *benevolencia* que ayer prometió el señor Castelar. Entonces será de ver a los conservadores, esto es, a los fronterizos, echar pestes contra lo alto y lo bajo de la situación presente, y acercarse a los montpensieristas para concertar un ardid que dé al traste con la república disfrazada que los demócratas preparan

trenar la iniciativa del monarca democrático. Y tal la concepción que nosotros no quisiéramos estar en el peligro de quien la haya de resolver.

Decía el jueves el Sr. Castelar, describiendo el pequeño valle que forma en los Alpes el ducado de Aosta: «Allí no penetra ni un rayo de sol, ni un rayo de luz de la inteligencia humana.» Y preguntaba alguien por lo bajo: ¿Cómo es resolver la crisis en el ducado de Aosta?

El Debate no puede ocultar los temores que le infunde el resultado que puede tener la presente crisis, como lo demuestra el siguiente párrafo:

«Contando con que hoy terminen los debates sobre el mensaje, que lo empezamos a ver problemático como no se prorrogue la sesión, se espera que mañana se plantee resueltamente la anunciada crisis. ¿Qué término tendrá? Eso es precisamente lo que forma la primera materia de todos los cálculos y hasta de todos los cálculos.»

La situación es delicada y las impacencias muchas, siendo afortunada toda profecía. Por nuestra parte solo tenemos que ratificar lo que venimos diciendo. El sostenimiento de la conciliación nos parece lo mejor; pero si nuestros deseos se viesen frustrados, no hemos de anteponer los intereses de parcialidad a los intereses de objetos más altos y fundamentales.

El mismo periódico dice que nada se sabe todavía positivamente de la venida del Sr. Zorrilla, si bien se añade, aunque no se atreve a decir con qué fundamento, que en una de sus últimas cartas afirma que no cree conveniente la ruptura de la conciliación.

Pero el Sr. Zorrilla ha venido ya, y a la hora presente es probable que el contrabando Debate sepa ya a qué atenerse en lo tocante a las opiniones del pontífice progresista sobre la crisis actual.

Acercar de tales opiniones véase lo que dice La Correspondencia de anoche:

«Al Sr. Ruiz Zorrilla muy especialmente y a otros progresistas importantes, como ayer indicamos, se atribuye el propósito de evitar por cuantos medios sea posible el rompimiento de la conciliación y el cambio completo del Gabinete. Nosotros seguimos creyendo que aun en el caso de una modificación parcial, el duque de la Torre seguirá siendo presidente del Gabinete.»

En otro lugar publicamos un sueldo en que, valiéndonos de los apuntes de un testigo presencial, indicamos la impresión que produjeron los discursos y rectificaciones de los Sres. Castelar, Martos, Rivero y duque de la Torre en lo que podían referirse a la crisis ministerial.

No sabemos si se habría hecho alguna gestión cerca de los republicanos para conocer cuál era su modo de pensar en las presentes circunstancias y si podía esperarse de ellos en las diferentes soluciones que puede tener la crisis. Sospechamos, no sin algún fundamento, que algo de esto ha habido. Pero lo que sí sabemos, porque lo dijo anoche el Sr. Castelar, es que su declaración de la tarde había sido convenida entre algunos de sus amigos.

Sea como quiera, es indudable que las palabras del Sr. Castelar, acaso no bien comprendidas ni aun por los mismos republicanos, causaron gran alarma entre los conservadores o sea fronterizos. Si los republicanos prometen hostilizar menos a un ministerio radical que a uno conservador o uno de conciliación; si están dispuestos a mirar al primer caso con benevolencia, es evidente que si se trata de formar el ministerio que pueda vivir más desembarazadamente, los radicales tienen mucho adelantado para merecer la confianza de palacio. Da aquí el disgusto de los conservadores y de aquí que no se explique bien por qué el Sr. Martos estuvo tan poco benévolo con el Sr. Castelar en su discurso de la tarde.

A lo que parece, no con otro objeto que el de consolar a los fronterizos y quitar ilusiones a los radicales estrachó el general Serrano al Sr. Castelar a que precisase más cuál sería la actitud de los republicanos en frente de un ministerio radical. El señor Castelar contestó que sería una actitud expectante y de benevolencia, y creímos notar cierto movimiento de satisfacción en el general Serrano, que se volvió a sus amigos como para decirles: «Ven ustedes como no hay motivo para alarmarse? Esas no son más que palabras para desunir a la mayoría.»

¿Es esto verdad? El Sr. Castelar explicó por qué los republicanos serían más benévolos con un ministerio radical que con un ministerio conservador o de conciliación. «Porque un ministerio radical, dijo, se acercaría más que otro a los bancos de la izquierda.» Pero ¿hasta dónde llegaría la benevolencia de los republicanos? Desde luego tendría esta un límite natural nacido de la incompatibilidad de la república con la monarquía; pero aun dentro de este límite antojábase que pueden surgir disidencias entre los mismos republicanos, que no todos irán tan allá en el camino de la benevolencia como acaso pudieran ir los Sres. Castelar, Abarzuza, etc. Además, si permaneciese en el ministerio de la Gobernación el Sr. Sagasta, que tan irritados tiene a los republicanos, la benevolencia no podría ser muy grande.

«Nosotros somos un partido legal dentro de la Constitución», decía el Sr. Castelar; y esta declaración, a que da gran importancia El Imparcial, ha podido hacerla cualquiera de las fracciones del Congreso. ¿Hay, por ventura, hoy partidos que no sean legales? ¿Los derechos individuales no son para todos los partidos? ¿No tienen todos dentro de la Constitución el derecho de combatir lo existente?

Para saber hasta dónde llegaría la benevolencia de los republicanos para con un ministerio radical, sería menester que este se formase. Desde luego se comprende que los republicanos han de preferir un Gabinete radical a cualquier otro, pero los republicanos no serían nada si dejasen de combatir la monarquía.

Esperemos.

La Revolución, periódico archi-progresista, dice que se comienza a notar con extrañeza no muy agradable, la insistencia y duración de las visitas hechas por la esposa de D. Amadeo al convento de Jesús, visitas que desagradan al diario radical, quien al expresar su desagrado, dice que lo hace hablando con franqueza.

Ya se entiende que lo hace con franqueza. De esto a un discurso acerca de los obstáculos tradicionales y las corrientes subterráneas, no hay gran distancia.

No se puede negar que tienen gracia las siguientes líneas que en la sección de noticias publica El Imparcial:

«Parece que son muchos los personajes políticos que han ido estos días a visitar al rey; pero si su intención era hacerse a la vista para que se les consultara en algún asunto grave del momento, se han vis-

to defraudados en sus esperanzas, porque el rey guarda la más profunda y constitucional reserva sobre una crisis que todavía no conoce oficialmente.»

El Imparcial sin duda teme que en estos momentos pretenda oponerse alguna influencia a la influencia del Sr. Mochales.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que a las diez de la mañana del próximo domingo se celebrará el acto solemne de la bendición de la nueva capilla católica fundada en el barrio denominado de la Prosperidad, y de la celebración en ella de la primera Misa.

Mercad a los esfuerzos de la Asociación de católicos de Madrid y, a excitación suya, al eficaz auxilio prestado de todas maneras por algunas personas piadosas, los 200 habitantes de aquel barrio cuyas almas se propuso perder la propaganda protestante, tendrán en adelante el infatigable consuelo de vivir como católicos y de no verse privados de los auxilios que Nuestra Santa Madre la Iglesia prodiga a todos sus hijos.

Felicitemos a la Asociación de católicos de Madrid por tan fausto suceso, y sobre todo, damos gracias al Dios de las misericordias, sin cuyo piadoso auxilio nada valen los esfuerzos humanos.

Al fin, a pesar de no haber tomado parte en la votación muchos individuos de las oposiciones, en uso de su derecho, se reunió número suficiente de diputados para aprobar definitivamente la ley llamada 35,000 hombres al servicio de las armas.

La filípica que dirigió ayer El Imparcial a la mayoría ha producido el efecto apetecido. Algunos de los de la mayoría que el día antes se habían abstenido de votar, votaron ayer en contra de la ley de la quinta. Pero si esos señores creen mala esta ley, y sin su voto, aunque sea negativo, el proyecto no hubiera sido ley, ¿creen que sus electores deberán estar satisfechos de su conducta?

El votar en contra cuando nuestra trabajo reunir el número suficiente de diputados para aprobar leyes equivale a votar en pró. Por lo menos el Gobierno debe estar tan agradecido a los que así votan, como a los que lo hacen afirmativamente.

Leemos en El Imparcial:

«Ha resultado confirmada la noticia de haber sido dictado auto de prisión contra el Sr. Solís, ayudante del duque de Montpensier.»

El Sr. Solís se encuentra ya, desde ayer, en el extranjero.

No hemos visto que ningún periódico se haya hecho cargo de los rumores que han circulado acerca del auto de prisión que hace días se decía dictado contra el Sr. Solís.

El Imparcial publica estas dos noticias relativas a la crisis:

«Los ministros se reúnen hoy a las doce del día en el ministerio de Estado, para presentar su dimisión al rey.»

«La comisión de la Tertulia progresista estuvo ayer tarde conferenciando con los hombres más importantes del partido radical, empezando por los señores Sagasta, Rivero y Martos.»

No sabemos si la comisión de la Tertulia estará citada a palacio.

Al telegrama que la Juventud Católica envió el 21 a Su Santidad felicitándole y dándole cuenta de las grandes solemnidades que en toda España se ha celebrado el Jubileo, el Cardenal Antonelli ha contestado en los siguientes términos:

Roma, 23 de Junio (a las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Madrid, 24 (a las dos y veinticinco minutos de la mañana).—Sr. D. Francisco Sánchez de Castro, Presidente de la Juventud Católica, Madrid.

«El Padre Santo ha recibido su telegrama con verdadera complacencia. Su Santidad da las gracias y bendice de todo corazón a esa Juventud Católica y a toda España.»

G. CARDENAL ANTONELLI.

Nos apresuramos con mucho gusto a dar cabida en las columnas de nuestro periódico al siguiente comunicado que nos ha remitido el Excmo. señor marqués de Mirabel, para desahogar alguna inexactitud en que incurrió el Sr. Rojo Arias en la sesión del Congreso del lunes al tratarse de las funciones de la víspera para solemnizar el 25.º aniversario del Pontificado de Pío IX.

Señor Director de El Pensamiento Español. Muy señor mío y de mi mayor consideración: Ho de merecer de su bondad se sirva insertar estos renglones en su apreciable periódico, lo que le agradecerá su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—El marqués de Mirabel.

«Alejado de la política, y enemigo de que aparezca mi nombre en ningún género de polémica, buscando en la oscuridad de la vida privada el descanso del espíritu, tan duramente atribulado por una desgracia reciente con que la Divina Providencia se ha dignado favorecerme, hubiera dejado pasar sin contestación los comentarios que se han hecho sobre la solemne función celebrada en San Isidro el Real, con motivo del vigésimo quinto aniversario del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, en la que tomé una parte muy activa por encargo de mis dignos y amados compañeros. Muéveme, sin embargo, a interrumpir el silencio que me había impuesto, precisamente porque no se trata de mi insignificante persona, sino de la honrosa representación, por la que hubo de llamarme el señor gobernador, y la necesidad, por lo tanto, en que me encuentro de rectificar algún error, cometido, sin duda, involuntariamente por dicho señor, al referir en el Congreso las explicaciones que mediaron en la conferencia que con el mismo tuve la honra de celebrar.»

No entré en el fondo de la cuestión ni tampoco en los antecedentes que motivaron su suspensión de la procesión de la tarde, limitándome únicamente a rectificar lo que me concernía en el expresado relato. Acordado ya definitiva e irrevocablemente que se suspendiera la procesión, acuerdo en que me cabe y acepto la mayor responsabilidad, fui en efecto llamado al despacho del señor gobernador, a quien debí el más fino y cortés recibimiento, por el que, aprovechando esta ocasión, le tributo las más expresivas gracias, así como por las honrosas explicaciones con que me favoreció al hablar en el Congreso, y que me obligan tanto más cuanto menos creo merecerlas. Dicho señor se sirvió preguntarme por qué motivos habíamos suspendido la procesión, y yo le contesté, verazmente, como cumple a un hombre honrado, que por temor a alguna irreverencia.

Díjome entonces las mayores seguridades de que seríamos respetados en nuestro derecho, estando decidido a usar de cuantos medios tenía a su disposición para evitar el menor exceso; y hasta tuvo la bondad de indicarme las medidas que para ello había tomado; a esto le contesté, que no dudaba de su buena voluntad, de la que siempre he estado dispuesto a dar público y solemne testimonio, como ahora lo hago, pero que a pesar de todo temía no alcanzarán sus providencias a evitar algún atropello o irreverencia, que yo estaba en el caso de prevenir

en un acto religioso y necesariamente acompañado de santas imágenes y personas sagradas; añadiendo por fin, que las mismas precauciones que había tomado le parecían muy justificadas mis temores, mucho mayores desde el momento que por el Gobierno se había dado carácter político a un acto puramente religioso; como harlo lo probaba dejando de adornar los edificios públicos, y retirándose a la vez las autoridades de las músicas de los regimientos que debían acompañar la procesión. En una palabra, yo no dudaba de la sinceridad del señor gobernador; pero dudaba de la eficacia de sus medios, y una tristísima experiencia ha venido a justificar cuán cuerdamente se procedió suspendiendo la procesión.—Con esto terminó la conferencia de carácter oficial.

Cumple ahora a mi deber declarar que en la manifestación del domingo, las asociaciones religiosas que la promovieron y los individuos que mas directamente tomamos parte en ella, no nos propusimos nunca que tuvieran colorido alguno político. Así lo comprendió el pueblo de Madrid, asociándose a dicha manifestación de una manera tan general como espontánea sin distinción de colores políticos ni partidos; y si luego apareció como manifestación política de oposición, culépse el Gobierno a sí mismo por no haberse adherido a ella, y culpe a los que han hecho imposible todo acto de adhesión del pueblo católico al Vicario de Jesucristo en la tierra, y todo acto de dolor o sentimiento por la misma persecución de que es objeto, sin que siendo como es legítimo y hasta necesario en los fieles, haya de ser considerado como político.

EL MARQUÉS DE MIRABEL.

CARTAS DE ROMA.

ROMA, 19 de Junio.—Continúa el Padre Santo recibiendo incesantemente comisiones católicas. Por cierto que no habiendo en el Vaticano sala capaz de contener a los católicos austriacos que han venido a felicitar a Pío IX, ha sido preciso colocarlos en los corredores para que al pasar el Santo Pontífice tuviesen cuando menos el gusto de verle y de saludarle.

Anoche de ocho a nueve fué recibido en audiencia por Su Santidad el ilustre marqués de Villadarias, que traía una carta de D. Carlos felicitando a Pío IX. Tengo las más gratas noticias de este verdadero acontecimiento para el partido católico-monárquico de España. Su Santidad se enteró con verdadero afecto del contenido de la carta, y preguntó al señor marqués por cada uno de los individuos de la familia del señor duque de Madrid. Manifestó verdaderos deseos de conocer al legítimo representante de la política católica en España, preguntó con interés por doña Margarita y sus augustos hijos, tuvo palabras de cariñoso recuerdo para la augusta madre de D. Carlos, no se olvidó de la señora duquesa de Baira, abuela del duque de Madrid, habló con encomio de su yerno (así llama Pío IX al infante D. Alfonso) y por último, se desahogó en elogios de la joven princesa portuguesa que acaba de unirse para siempre con nuestro príncipe. Su Santidad manifestó al señor marqués de Villadarias que hiciera saber a D. Carlos cuánto le agradecía esta muestra de sumisión a la cátedra de Pedro y de deferencia y cariño a su persona, y le anunció que contestaría al duque de Madrid, sino tan pronto como deseara, inmediatamente al menos que le dejase tiempo los católicos del mundo, que sin reparar en incomodidades y gastos se han empeñado en acudir a Roma a consolar a su afligido Padre y a protestar contra la inefable conducta de algunos malos italianos.

Otra felicitación, aunque no personal, recibió ayer el Padre Santo, de que debo dar a Vds. noticia para que se la comuniquen a los diarios progresistas de esa corte. Acababa Pío IX de recibir un telegrama del emperador de Turquía y otro del de Rusia, cuando llegó a sus manos una carta traída de Roma por el correo ordinario con el sello de Madrid en el sobre. Era esa carta una felicitación al Padre Santo por el 25.º aniversario de su exaltación al trono pontificio, y llevaba al pie la siguiente firma:

MARIA VICTORIA DE SABOYA.

Precisamente en aquellos momentos los italianismos de Roma, tomando el nombre del excomulgado suegro de dicha señora, insultaban al mismo Pío IX, ensañándose en la desgracia de una manera cobarde y despreciable. Los que huían de los austriacos, pidieron auxilio a potencias extranjeras, y sobre todo, echaban mano del fraude, de la traición y del dolo para hacer su negocio, tuvieron ayer el notabilísimo valor de mandar adornar las casas a los romanos con la bandera italiana, encargando el cumplimiento de esta orden a los portistas de por acá, que abundan acaso más que en nuestra patria. Supongo que el Papa contestará a doña María Victoria; pero dudo que la natural bondad del Sumo Pontífice y su acrisolada caridad le permitan aludir en su respuesta al contraste que forma la felicitación de la reina con el proceder del Gobierno del suegro. Al Padre Santo se le ocurrirán cosas muy buenas a este propósito.

Se ha tratado de que todos los extranjeros firmen antes de separarse una protesta contra los unitarios de esta ciudad, por los insultos y amenazas de que han hecho víctimas a los ingleses y alemanes. Tiempo perdido; Europa conoce demasiado a esta canalía, y esta canalía tiene más de una semejanza con el pueblo judío.

Se ha dispuesto que el importe del pasaje de regreso a la Península de los deportados políticos a las islas Marianas, anunciado por el decreto de 9 de Agosto de 1870, sea satisfecho por las cajas del Estado en las Islas Filipinas.

Leemos en El Imparcial:

«La verbera de San Juan, según nos dicen a las siete de la mañana, ha terminado con un homicidio en el Prado. Daremos más pormenores.»

Hablase de otro homicidio perpetrado en la calle de Embajadores.

Espanta la repetición de tantos crímenes.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

El número de La Correspondencia de ayer fué denunciado y secuestrados sus ejemplares, según parece por haber empezado a publicar un folio que vio la luz hace más de quince días. Y eso que La Correspondencia es un diario semi-oficial.

CORREO DE HOY.

EL JUBILEO EN ROMA.

Los periódicos extranjeros vienen llenos de cartas y noticias de Roma, y los periódicos romanos apenas hablan estos días más que de las fiestas del Jubileo.

Según llegando a Roma comisiones de todos los países, De Italia han ido 93 comisiones, que han sido presentadas al Papa por el presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana. Los comisionados, en número de 500, entregaron a Su Santidad un mensaje con 600,000 firmas y una oferta de 240,735 liras.

El Papa permaneció durante dos horas con estos sus hijos de Italia, hablando afablemente con todos. Les manifestó el afecto particular que tiene a los italianos, y bendijo todas las iglesias de Italia, sus Pastores, las diócesis y todas las sociedades católicas de la Península.

Los italianos, transportados de entusiasmo y alegría, prorumpieron en ardientes aclamaciones.

En los días 16 y 17 ha recibido el Papa más de mil telegramas de ambos mundos.

En Roma ha producido el mayor efecto el despacho de felicitación enviado por la reina Victoria a Su Santidad. Ochocientas damas romanas han telegrafado a Londres, dando las gracias a S. M. británica por este acto de benevolencia y cortesía.

El Patriarcado romano ha entregado al Papa un caloroso mensaje de adhesión y felicitaciones. Firman este documento la casi totalidad de los nobles romanos: veinticuatro príncipes, tres duques, cuarenta marqueses, veintiseis condes, y multitud de barones y caballeros de todas clases.

Ha sido recibido por el Papa el príncipe de Ottingen, enviado especial del rey de Baviera.

El 20 por la mañana fueron recibidos por Su Santidad los embajadores de Francia, Guatemala, Portugal y Holanda.

El Papa ha dado 45,000 francos a los párrocos de Roma para que los repartan a los pobres.

El 16 a las seis de la tarde, hora de la elección del Papa, cantó en San Juan de Letrán un solemne Te Deum, y se dio la bendición con el Santísimo Sacramento.

Fue una fiesta religiosa conmovedora y una imponente demostración pacífica en favor del Papa. Cuanto en Roma hay de notable, así en la aristocracia, como en la clase media, como en el pueblo, acudió a la basílica, cuyas naves estaban completamente llenas. El Gobierno florentino, comprendiendo que no era prudente coartar en estos días la libertad de los católicos, empeñados en representar el papel de protector, y concentró en Roma muchos batallones, y rodeó el Vaticano y San Juan de Letrán y calles adyacentes con multitud de guardias, como para demostrar que a su sola voluntad debían los católicos el poder visitar a Pío IX y orar por él en los templos de Roma.

El 17 se celebró en San Pedro una gran fiesta religiosa con asistencia del Cardenal de aquella basílica y un numerosísimo concurso de fieles. El Papa durante todo el día continuó recibiendo comisiones de todas partes y telegramas y felicitaciones escritas.

Los católicos neerlandeses obtuvieron una audiencia de Su Santidad, y en ella le entregaron una cantidad para el dinero de San Pedro, y además un mensaje con 500,000 firmas en cinco volúmenes elegantemente encuadernados en terciopelo y oro. Luego fueron admitidos y presentaron ricos dones al Papa, la guardia noble y la guardia palatina de honor.

Pasado luego a otra sala, el Padre Santo recibió a los nobles romanos que le han permanecido fieles; estuvieron casi todos, pues los que han tomado parte en la revolución son muy pocos. Después de leído el mensaje de felicitación y de escuchar de labios del Papa una respuesta cariñosa y elocuente, entregaron a Su Santidad una medalla conmemorativa del aniversario que habían acuñado a sus expensas, y que es una verdadera obra de arte. El ejemplar del Papa era de oro, y los mil restantes de plata.

El Papa, como se ve por esta relación, apenas descansa un momento en estos días. Continuamente está recibiendo comisiones que acuden a felicitarle, dando audiencia a todo el mundo y contestando a los mensajes que se le presentan, y dando las gracias por los dones que se le ofrecen. La salud de Pío IX es excelente, no le cansa tan continuo trabajo, y para cada comisión que recibe tiene palabras afectuosas, contestaciones oportunas, consejos prudentísimos, admirando a cuantos le escuchan por su conmovedora y sencilla elocuencia, que ora entonacea y hace derramar lágrimas, ora exalta y arranca ardientes muestras de entusiasmo, dejando siempre en el ánimo de los que tienen la dicha de verle gratísimo recuerdo de sus conferencias.

Dice una carta de Roma:

«Desde la víspera del aniversario los Canónigos de San Pedro habían presentado al Papa el dibujo del monumento que ha de erigirse en aquella iglesia para perpetuar el recuerdo del vigésimo quinto año de su pontificado. El Papa aprobó el dibujo, salvo algunas reservas inspiradas por su modestia, que no fueron aceptadas naturalmente, pues la obra estaba ya terminada y solo faltaba quitar los andamios. Ayer estuvo en San Pedro y vi que estos habían desaparecido. Encima de la estatua de San Pedro se ha labrado en mosaico muy fino el retrato del Papa, que desde lejos parece pintado al óleo. Se destaca sobre un fondo de oro en un medallón redondo.

En otra correspondencia de la misma capital leemos lo siguiente:

«Los católicos acuden a Roma de toda Europa y hasta de América para solemnizar el aniversario de Pío IX.

Ayer estuvo en San Pedro, cuyas vastas naves ocupaba esa muchedumbre extranjera. Se verificó una procesión que salió de la capilla de la izquierda y dio la vuelta a la gran basílica cantando salmos. Esta mañana llegaban aun a la estación del ferrocarril nuevas comisiones. Todas traen sumas en oro o regalos de algún valor.»

Esta solicitud se comprende al considerar la situación del Papa. Privado de sus rentas por la invasión del 30 de Setiembre, se vería obligado a recibir los tres millones de francos que le ha señalado la Cámara, y al aceptarlos ratificaría el despojo; pero el catolicismo quiere evitarle esta humillación, y por eso le prodiga las dádivas y regalos. Una asociación francesa le ha entregado 400,000 francos en oro, y la Orden de Malta un bolsillo que contiene igual suma. La congregación de San Francisco de Paula dará una cantidad más crecida si se ha de juzgar por el bolsillo de terciopelo carmesí que ha mandado hacer. Pero estos donativos y otros de que no tengo noticia son muy poca cosa para aliviar las cargas que pesan sobre el Papa, porque Su Santidad ha mandado que se paguen los sueldos de los empleados que se han negado a prestar juramento al nuevo régimen.

No se ha olvidado de los pobres; los Curas párrocos reparten hoy 45,000 francos que les ha entregado.

han sido presentadas al Papa por el presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana. Los comisionados, en número de 500, entregaron a Su Santidad un mensaje con 600,000 firmas y una oferta de 240,735 liras.

El Papa permaneció durante dos horas con estos sus hijos de Italia, hablando afablemente con todos. Les manifestó el afecto particular que tiene a los italianos, y bendijo todas las iglesias de Italia, sus Pastores, las diócesis y todas las sociedades católicas de la Península.

Los italianos, transportados de entusiasmo y alegría, prorumpieron en ardientes aclamaciones.

En los días 16 y 17 ha recibido el Papa más de mil telegramas de ambos mundos.

En Roma ha producido el mayor efecto el despacho de felicitación enviado por la reina Victoria a Su Santidad. Ochocientas damas romanas han telegrafado a Londres, dando las gracias a S. M. británica por este acto de benevolencia y cortesía.

El Patriarcado romano ha entregado al Papa un caloroso mensaje de adhesión y felicitaciones. Firman este documento la casi totalidad de los nobles romanos: veinticuatro príncipes, tres duques, cuarenta marqueses, veintiseis condes, y multitud de barones y caballeros de todas clases.

Ha sido recibido por el Papa el príncipe de Ottingen, enviado especial del rey de Baviera.

El 20 por la mañana fueron recibidos por Su Santidad los embajadores de Francia, Guatemala, Portugal y Holanda.

El Papa ha dado 45,000 francos a los párrocos de Roma para que los repartan a los pobres.

El 16 a las seis de la tarde, hora de la elección del Papa, cantó en San Juan de Letrán un solemne Te Deum, y se dio la bendición con el Santísimo Sacramento.

Fue una fiesta religiosa conmovedora y una imponente demostración pacífica en favor del Papa. Cuanto en Roma hay de notable, así en la aristocracia, como en la clase media, como en el pueblo, acudió a la basílica, cuyas naves estaban completamente llenas. El Gobierno florentino, comprendiendo que no era prudente coartar en estos días la libertad de los católicos, empeñados en representar el papel de protector, y concentró en Roma muchos batallones, y rodeó el Vaticano y San Juan de Letrán y calles adyacentes con multitud de guardias, como para demostrar que a su sola voluntad debían los católicos el poder visitar a Pío IX y orar por él en los templos de Roma.

El 17 se celebró en San Pedro una gran fiesta religiosa con asistencia del Cardenal de aquella basílica y un numerosísimo concurso de fieles. El Papa durante todo el día continuó recibiendo comisiones de todas partes y telegramas y felicitaciones escritas.

Los católicos neerlandeses obtuvieron una audiencia de Su Santidad, y en ella le entregaron una cantidad para el dinero de San Pedro, y además un mensaje con 500,000 firmas en cinco volúmenes elegantemente encuadernados en terciopelo y oro. Luego fueron admitidos y presentaron ricos dones al Papa, la guardia noble y la guardia palatina de honor.

Pasado luego a otra sala, el Padre Santo recibió a los nobles romanos que le han permanecido fieles; estuvieron casi todos, pues los que han tomado parte en la revolución son muy pocos. Después de leído el mensaje de felicitación y de escuchar de labios del Papa una respuesta cariñosa y elocuente, entregaron a Su Santidad una medalla conmemorativa del aniversario que habían acuñado a sus expensas, y que es una verdadera obra de arte. El ejemplar del Papa era de oro, y los mil restantes de plata.

El Papa, como se ve por esta relación, apenas descansa un momento en estos días. Continuamente está recibiendo comisiones que acuden a felicitarle, dando audiencia a todo el mundo y contestando a los mensajes que se le presentan, y dando las gracias por los dones que se le ofrecen. La salud de Pío IX es excelente, no le cansa tan continuo trabajo, y para cada comisión que recibe tiene palabras afectuosas, contestaciones oportunas, consejos prudentísimos, admirando a cuantos le escuchan por su conmovedora y sencilla elocuencia, que ora entonacea y hace derramar lágrimas, ora exalta y arranca ardientes muestras de entusiasmo, dejando siempre en el ánimo de los que tienen la dicha de verle gratísimo recuerdo de sus conferencias.

Dice una carta de Roma:

«Desde la víspera del aniversario los Canónigos de San Pedro habían presentado al Papa el dibujo del monumento que ha de erigirse en aquella iglesia para perpetuar el recuerdo del vigésimo quinto año de su pontificado. El Papa aprobó el dibujo, salvo algunas reservas inspiradas por su modestia, que no fueron aceptadas naturalmente, pues la obra estaba ya terminada y solo faltaba quitar los andamios. Ayer estuvo en San Pedro y vi que estos habían desaparecido. Encima de la estatua de San Pedro se ha labrado en mosaico muy fino el retrato del Papa, que desde lejos parece pintado al óleo. Se destaca sobre un fondo de oro en un medallón redondo.

En otra correspondencia de la misma capital leemos lo siguiente:

«Los católicos acuden a Roma de toda Europa y hasta de América para solemnizar el aniversario de Pío IX.

Ayer estuvo en San Pedro, cuyas vastas naves ocupaba esa muchedumbre extranjera. Se verificó una procesión que salió de la capilla de la izquierda y dio la vuelta a la gran basílica cantando salmos. Esta mañana llegaban aun a la estación del ferrocarril nuevas comisiones. Todas traen sumas en oro o regalos de algún valor.»

Esta solicitud se comprende al considerar la situación del Papa. Privado de sus rentas por la invasión del 30 de Setiembre, se vería obligado a recibir los tres millones de francos que le ha señalado la Cámara, y al aceptarlos ratificaría el despojo; pero el catolicismo quiere evitarle esta humillación, y por eso le prodiga las dádivas y regalos. Una asociación francesa le ha entregado 400,000 francos en oro, y la Orden de Malta un bolsillo que contiene igual suma. La congregación de San Francisco de Paula dará una cantidad más crecida si se ha de juzgar por el bolsillo de terciopelo carmesí que ha mandado hacer. Pero estos donativos y otros de que no tengo noticia son muy poca cosa para aliviar las cargas que pesan sobre el Papa, porque Su Santidad ha mandado que se paguen los sueldos de los empleados que se han negado a prestar juramento al nuevo régimen.

No se ha olvidado de los pobres; los Curas párrocos reparten hoy 45,000 francos que les ha entregado.

El Padre Santo ha recibido en el salón del Trono a los Cabildos de la basílica de Letrán y de la basílica Liberiana, los cuales, después de dirigir a Su Santidad calurosas felicitaciones, han sometido a su aprobación las inscripciones lapidarias que se colocarán en sus respectivas basílicas en perpetua memoria del Jubileo pontificio.

El reverendísimo Cardenal de San Pedro ha mandado hacer en mosaico el retrato de Pío IX que se colocará encima de la célebre imagen de San Pedro que hay en la piastra de la derecha, y se pondrá esta inscripción: *Petrus II. El Papa, por modestia, hubiera querido que se le colocase debajo del gran Apóstol, pero le han contestado que era imposible, pues si se elevaba la estatua, los fieles no podrían besar el pie, y esta costumbre está tan arraigada hace muchos siglos que está gastado casi por mitad el dedo pulgar del santo. Ayer vi un andamio debajo de la célebre imagen; los artistas trabajaban ya en el mosaico.*

En Florencia se ha celebrado el Jubileo con grandes fiestas. La inmensa catedral se llenó de fieles. Ofició el señor Arzobispo, que al salir del templo fué saludado por la enorme muchedumbre con los entusiastas gritos de ¡viva el Papa! ¡viva Pío IX! ¡viva nuestro Arzobispo!

La multitud siguió el coche del Prelado, prorrumpiendo en aclamaciones cada vez más ardientes y se estacionó en la plaza de su palacio, hasta que el Arzobispo salió al balcón y bendijo al pueblo, cuyo entusiasmo no tenía límites.

Y esto bajo el Gobierno del rey excomulgado! Digamos con un periódico romano: ¡viva Florencia!

Cinco periódicos republicanos de París acaban de formar una unión electoral en contra de la unión anti-republicana: la *Cloche*, el *Grand national*, la *Opinion Nationale*, el *Petit National* y el *Bien Public*. Estos periódicos, dicen:

«Convenidos de que el interés del país debe dominar a toda otra consideración; que la consolidación definitiva de la república y el sostenimiento del poder actual son las condiciones esenciales del orden y de la libertad

Los infrascriptos diputados han presentado al Congreso la siguiente proposición de ley:

«Art. 1.º Se condona la contribución territorial correspondiente al año de 1868 á los pueblos de las provincias de Palencia, Valladolid, León y Zamora que en dicho año hayan perdido su cosecha y hayan sufrido quebrantos en la de 1870.

Art. 2.º La justificación necesaria para obtener ese beneficio se tendrá por hecha con los expedientes formados para igual ó análogo objeto en cada uno de los dos últimos años, si fueren bastantes; y de no serlo se hará completando los que se hubieren incoado y resultado insuficientes.

Palacio del Congreso, 23 de Junio de 1871.—Vicente Nuñez de Velasco.—Toribio Valbuena.—Gaspar Nuñez de Arce.—Matías Barrio Mier.—Agustín Esteban Collantes.—Joaquín Saavedra.—Ricardo Muñoz.

Sigue la provincia de Valencia distinguiéndose por sus bárbaros crímenes.

En la noche del 15 fué asesinado en el pueblo de Cárcel el propietario Mariano Monblanch y Gozalvo, á la puerta de su casa, de resultas de un disparo de arma de fuego que le hicieron desde la de enfrente. La esposa de este desgraciado, que presenciaba el hecho, corrió en auxilio de su marido, pero sus bárbaros asesinos la separaron de su lado, disparándole al infeliz otro trabuazo á quemarropa.

Tan pronto como tuvo noticia la Guardia civil del puesto de Játiva, se trasladó al sitio del suceso, y previas las averiguaciones correspondientes, procedió á la detención del alcalde primero del pueblo, Bautista Garulo Peris, y de otras varias personas. Así se vive hoy, si esto es vivir, en la mayor parte de los pueblos de España.

Como consecuencia del deplorable desorden que reina en la administración pública, como en todo, cita un periódico el hecho de no haberse remitido á las alcaldías de distrito las cédulas de vecindad de pobre, causando con ello gravísimos perjuicios á los que tienen ne-cesidad de salir de Madrid en busca de trabajo ó de baños. Estos se ven obligados á pagar los 18 rs. ó á no poderse mover.

Estos son los beneficios que los pueblos pueden prometerse de los Gobiernos revolucionarios.

Según el estado que la dirección general del Tesoro público inserta en la *Gaceta* de hoy, la deuda flotante importaba en 1.º de Mayo 180.147.810 pesetas. Durante el referido mes tuvo un aumento de 39.485.185, y una disminución de 29.223.456, elevándose por lo tanto en 1.º de Junio á 190.410.838. La cifra es bastante elevada para inspirar serios temores á cuantos se interesan por el porvenir de la Hacienda pública.

El ayuntamiento de Madrid ha recibido de su comisión de Hacienda la infame suma de haber fracasado el empréstito de 15 millones que se trataba de contratar con una casa inglesa.

«Esto á nadie debe extrañar, dice *La Política*. Si no paga los intereses del empréstito anterior y lleva tres años sin presupuesto, ¿cómo quiere tener crédito?»

Parece, según *El Tiempo*, que después de haberse resuelto la acuñación de los centines con cinco reales menos de oro que los actuales y con el busto de D. Amadeo, se ha mudado de parecer á causa de razones expresadas en una junta tenida al efecto.

La acuñación de la nueva moneda, se dilatará, pues, algún tiempo.

Leemos en *La Epoca*:

«En cuanto haya gobernador en Madrid, la primera cuestión que se suscitara será la de vigilancia pública, tan infeliz como cosuadamente organizada por el Sr. Rojo Arias. Ya hemos visto lo que son capaces esos que llaman con gracia *El Correo Militar* terribles dependientes de la autoridad civil; terribles, en efecto, por el gravamen que imponen á los gastos públicos, pero perfectamente inútiles cuando llega el caso de que su intervención se hace necesaria. Debemos confesar, sin embargo, que esos cuerpos necesitan el impulso de arriba, y ya hemos visto por la acusación fiscal formulada por el señor duque de Frias cuáles eran, ó mejor dicho, cuáles no eran las instrucciones dadas á los encargados del mantenimiento del orden público.»

Habiéndose hecho con algunos periódicos de Nueva-York del rumor que había allí circulado, suponiendo que el capitán general de Cuba tenía órdenes perentorias del Gobierno español para devolver ciertos bienes que estaban en secuestro, *El Cronista* niega dichos rumores, manifestando que está autorizado para declararlo así.

El mismo periódico reproduce un diálogo publicado por *El Herald* sobre la cuestión de Cuba, en el que dicho diario pone en boca del presidente Grant las siguientes palabras:

«La política del Gabinete respecto á Cuba no ha sufrido cambio alguno, pues nos miramos mucho á nuestras obligaciones hacia las naciones amigas, sin descuidar por ello nuestros derechos; y los Estados Unidos no cometerán ningún acto de injusticia mientras yo esté en la presidencia. Haremos lo que quisáramos que se hiciera con nosotros. Ni á Mr. Fish ni á mí se nos figura que la condición de los negocios en Cuba es de tal naturaleza que reclame intervención alguna de nuestra parte. El tiempo cicatriza más las heridas que la medicina; y la paciencia es un específico excelente.»

Según *La Correspondencia*, por acuerdo de la Sala de gobierno de esta audiencia, y previa autorización del Gobierno, se ha constituido una nueva Sala con la denominación de cuarta, para auxiliar á la de lo criminal, á cuyo cargo estarán las revisiones pendientes para la aplicación del art. 23 del Código penal reformado, los sobreseimientos, las causas de conformidad, y la vista de las conclusiones para ella, de pena correccional, impresos y procedimientos de los juzgados de fuera de Madrid.

Según dice una correspondencia de la Habana, las operaciones militares han perdido en su generalidad el carácter de tales y se han convertido en persecución de bandidos ó incendiarios que vagan errantes y de noche por lo más intrincado de los bosques.

Días pasados insertamos un comunicado dirigido á *La Epoca* por el tapicero á quien la señora condesa de Bornos encargó colocar los tapas y demás adornos para los balcones de su casa el domingo pasado. En el comunicado decía su autor que en latar de dicho día no colocó el tapicero con el lema alusivo al *Papa-Rey*, porque así se lo previno la señora condesa. Así es la verdad, pero nosotros debemos añadir que la señora condesa de Bornos hizo esa prevención en virtud de la carta que la dirigió el gobernador de la provincia. El Sr. Rojo Arias decía que había dado orden para no consentir en la manifestación del domingo ninguna alusión á la política, y que por esta razón sus agentes habían detenido por la mañana á los tapiceros que llevaban el dosel en que se felicitaba al pontífice rey.

Se cree que aun durará dos días, por lo menos, en sesión secreta la discusión del dictamen y voto particular relativo al proceso de D. Roque Bárcia.

Por un oficial de la guarnición de Madrid parece que se notificó ayer la sentencia á los generales señores Contreras y Puñonrostro, y á los brigadieres señores Lacy, Trillo, Sanz y Orosio, dictada en los procesos que contra los mismos se ha instruido por haberse negado á jurar á D. Amadeo.

La Correspondencia hace notar que ayer era vispera del santo del general Contreras y que este se negó á firmar la notificación.

El diputado Sr. Barrio y Mier presentó ayer al Congreso una extensa proposición de ley que comprende 61 artículos, referente á montes y plantíos de todas clases, ya sean del Estado ó de particulares. Por este proyecto, respetando los derechos de propiedad y las leyes de policía, se exceptúan de la desamortización forzosa todos los terrenos dedicados á montes. Se exime de toda contribución arbitrio ó recargo los montes y plantíos de aprovechamiento común ó destinados á enseñanza ó recreo. Es una verdadera ley orgánica, cuya extensión nos impide darla á conocer en todos sus detalles.

Parece que ayer se recibió ya en el Congreso, con destino á la comisión de incompatibilidades, la nota de los diputados que son ó eran al ser elegidos, empleados del ministerio de Fomento. Son estos los ingenieros Sres. Sagasta (D. Pedro), Galvez Coñero y Grimaldi; el auxiliar D. José María Chacón, el ayudante primero del personal facultativo de obras públicas, Sr. Salinas, y D. Gregorio Zabalza, delegado del ferrocarril de Aranjuez á Cuencas, además de los directores Sres. Ruiz Gomez, Valera, Moya y Herrero; D. Lino Peñaflor, ingeniero jefe de primera clase de minas, y los catedráticos Sres. Montero Rios (D. Eugenio y D. José), Sr. Moreno Nieto y señor Castelar. Estos catedráticos están sustituidos por auxiliares que nombra el claustro. El Sr. Chacón ha sido ya sustituido y el ingeniero Sr. Grimaldi.

Dice un periódico que por acuerdo del ministerio de la Gobernación han sido suspensos en sus funciones los diputados provinciales de Barcelona señores D. Joaquín Uguet, D. Ildefonso Cerdá, D. Salvador

Sampere, D. Miguel Gueusset, D. Joaquín Vives, don Ignacio Juliana Albert, D. Joaquín Doele, D. José Palet y Rives, D. Víctor Fructuoso Simel, D. Isidro Domenech, D. José Baas, D. Juan Pía y Mas, D. José María Torrecana, D. José Roig, D. Juan Puig y Lla-gostera, D. José Ruten Donadeu, D. José Llairet, don Mariano Rosell, D. Antonio Mole y Argemí, D. Vicente Zehret, D. Rafael Coll y Remedios, D. Emilio Gros y Sech, D. José Anselmo Clavé, D. Juan Font y Riera, D. Fernando Suñer, D. Ramon de Sunmanat, D. Pedro Vilarnau y Riera, y D. Juan Martorell; á cuyos señores se ha dispuesto entregar á los tribunales de justicia, por desobediencia á las órdenes del gobernador.

Anoche anuncia *La Correspondencia* que han sido puestos en libertad varios sujetos de los que fueron detenidos con motivo de lo ocurrido en la noche del domingo último.

Parece que varios vecinos de Almadén han acudido á las Cortes, reclamando contra el proyecto de arriendo de aquellas minas, como ruinoso para el Estado y para ellos.

Dice un periódico que hoy se celebra á las diez una Misa por el descanso de D. Juan Prim, costead por varios amigos, y que á ella están invitados otros muchos.

Parece que el Sr. Moret asistió ayer tarde al ministerio de Hacienda y despachó algunos asuntos. ¿Será cierto que vuelva á la vida ministerial?

Cuenta un periódico que se dice, pero no lo asegura, que se ha fugado con 20,000 duros el administrador de un establecimiento importante. ¿Será verdad? Poco importaría un hecho más en época en que tanto se reproducen los puntos negros.

PARTE EXTRANJERA.

La Asamblea nacional francesa aprobó por la unanimidad de 551 votos, en la sesión nocturna del 20, el proyecto de ley relativo al empréstito de 2,000 millones de francos.

Por el art. 1.º se autoriza al ministro de Hacienda para hacer inscribir en el Gran Libro de la Deuda pública y en el de las rentas de los 5 por 100 necesarios para producir un capital de 2,000 millones de francos.

La enajenación de esas rentas, para la que se abrió una suscripción pública, se hará en la época, al tipo y con las condiciones que concilien mejor los intereses del Tesoro con la facilidad de las negociaciones.

Por el art. 2.º se previene que además de los 2,000 millones del empréstito, los tenedores de libretos de Cajas de ahorros puedan recibir un título de empréstito por 5 francos, y los múltiples de 5 francos de rentas bajo las condiciones estipuladas por la presente ley.

El art. 3.º dispone que el ministro de Hacienda añada á esa suma de rentas al 5 por 100 la que se necesita para cubrir los gastos materiales del empréstito, así como cualquier gasto de descuento, cambio, traslación de fondos y negociaciones.

El art. 4.º previene que con el objeto de asegurar más pronto la evacuación del territorio, el ministro de Hacienda podrá celebrar con el Banco de Francia convenios particulares destinados á hacer más rápidamente disponibles los productos que hayan de realizarse sobre el empréstito y á facilitar los anticipos de pago.

El art. 5.º dispone que el total de los anticipos que el ministro de Hacienda tendrá la facultad de procurarse, en virtud del artículo anterior, será reembolsado al Banco de los productos del empréstito conforme se vaya este realizando.

Independientemente de esos anticipos, el importe de los que el Tesoro pudiera hallarse además en el caso de pedir al Banco para las necesidades de su servicio cotidiano, reunido á la suma de 1,330 millones anteriormente anticipados al Estado por el Banco de Francia no podrá exceder de 4,330 millones. Los anticipos serán reembolsados al Banco hasta su completa liberación por medio de anualidades sucesivas, á contar desde 1.º de Enero de 1872, y cuya cuantía no habrá de bajar de 200 millones.

Vermorel, individuo de la *Commune*, herido en las barricadas y preso en Versalles, ha muerto el día 20, de resultas de la gangrena, que tan fatales efectos está produciendo en los heridos. Su agonía, presenciada por su madre y dos sacerdotes, ha sido horrible, y ha coronado con triste fin una vida agitada de luchas, no solo políticas, sino también contra la miseria y con dificultades de todo género.

En cambio, se asegura ahora que Félix Pyat ha logrado fugarse de París con un pasaporte de oficial bávaro, y que actualmente se encuentra en Londres. No sabemos si la capital de la Gran-Bretaña será para él seguro asilo, porque ya han salido de París algunos agentes de policía para perseguir y descubrir en aquella los insurrectos refugiados.

Regere, á quien por un momento se ha dado el nombre de Félix Pyat, hace gala de mucha sangre fría. En el gabinete del jefe de seguridad pública hizo un movimiento para lanzarse sobre el agente que le había delatado diciendo su nombre, pero se contuvo. Afecta mucha indiferencia, probablemente fingida, respecto á sus dos compañeros de hospedaje los jóvenes de Tribart. Dicese que han hecho declaraciones de resultas de las cuales han sido presos muchos individuos.

Entre las demás personas presas recientemente se cuenta á una mancha de Razona, comandante de la escuela militar, ex-diputado é individuo de la *Commune*, la cual ha confesado que sabe donde se oculta su amante, pero se obstina en no decirlo. Los esposos Favut, que han sido el terror del 6.º distrito, pues mientras el marido dirigía la construcción de barricadas, la mujer preparaba el horrible incendio de la calle Vavin, están ya á buen recaudo. A estas prisiones hay que añadir cada día un centenar ó dos de gente menuda.

Los consejos de guerra para juzgar á los insurrectos están ya formados, y la *Liberté* dice positivamente que empezarán su tarea el lunes próximo 26.

Hemos dado la noticia de que las autoridades francesas encargadas de los interrogatorios de los insurrectos ponían en libertad á los que consideraban menos culpables. Podemos añadir que pasan de 500 los que han salido de Versalles con la condición precisa de expatriarse de Francia.

El Sr. Thiers se ve asaltado todos los días por multitud de supplicantes que demandan indulto para tal ó cual preso.

«Cuando los consejos de guerra hayan establecido el grado de culpabilidad, veremos, es la respuesta invariable del jefe del poder ejecutivo.

Los jefes insurrectos que obtengan indulto, ó los que solo sean sentenciados á deportación, en vez de ir á Nueva-Caledonia ó á Argelia, quedarán en ciertas fortalezas de Francia, como Belle-Isle-en-Mer, etcétera.

Los manejos de *La Internacional*, cada vez más amenazadores y más patentes, han provocado una alarma, ó por mejor decir, un pánico indescriptible en la clase media de Inglaterra, que tan alta idea tiene de la propiedad y tan graves considera todos los atentados contra ella. Multiplicanse las peticiones reclamando del Gobierno medidas energéticas y de represión, y los riflemen voluntarios se aprestan á rechazar con la fuerza cualquier tentativa perturbadora.

Decíase en Londres que el Sr. Gladstone estaba decidido á presentar en breve á la Cámara de los Comunes una proposición para suspender provisionalmente el *habeas corpus* en todo el Reino Unido. El Gabinete está decidido á oponerse, con la fuerza si es preciso, á toda manifestación á favor de la *Commune*, y en la prevision de un conflicto se han enviado á Winchester y Chatham órdenes para que vayan á Londres dos regimientos de infantería, uno de dragones y suficiente artillería.

Según los informes sumarios suministrados á la prefectura de policía de París, el número de casas destruidas ó gravemente averiadas por los últimos luchas es de 1,510. Las pérdidas se evalúan en 600 millones de francos, en cuyo cálculo no entra el mobiliario perdido. Por lo que respecta á los pueblos cercanos á París, es imposible calcular lo que han sufrido.

M. Kern, ministro de Suiza, ha informado á su Gobierno que los suizos presos como complicados en la insurrección de París son 60; pero que cierto número de estos ha sido ya puesto en libertad como inocente. Los restantes han conseguido M. Kern no sean enviados á los pontones, sino conservados en Satory y Saint-Cyr.

Anteanoche se consiguió, por fin, prender á tres carteleros de la *Internacional* en el momento en que fijaban pasquines de esta sociedad en las esquinas. Se creía hasta entonces que estos pasquines procedían de Londres ó Bruselas: hoy se sabe ya que son impresos en París en una prensa clandestina que no se ha podido descubrir hasta ahora. Los tres carteleros presos se han negado hasta ahora á hacer ninguna revelación.

Se está redactando en Versalles una lista alfabética de todos los prisioneros. Esta lista se colocará

en el Palacio de Justicia para facilitar las investigaciones de las familias.

El famoso Courbet, la *calabaza peluda*, como le llama Dumas, ha escrito una carta al ministro de Fomento pidiendo su libertad y ofreciendo en cambio reedificar la columna Vendôme á expensas suyas. Este gasto supone una suma de millón y medio de francos. El oficio de miembro de la *Commune* debe ser, pues, muy productivo, puesto que en dos meses de ejercicio permite á M. Courbet pagar este rescate.

Los insurrectos trasportados á la Nueva-Caledonia no se mezclarán con los individuos allí deportados anteriormente. Se les instalarán en distritos especiales. Sabido es que la Francia no ocupa aun sino la sexta parte de la Nueva-Caledonia: el centro del territorio está poblado de salvajes antropófagos; excelente vecindad para los comunistas, que podrán practicar sobre estas tribus sus doctrinas.

Cada distrito de 4,000 prisioneros, estará vigilado por una compañía de soldados de marina, mandada por su capitán.

Los deportados serán clasificados por categorías, según el grado de culpabilidad. Los más comprometidos irán á Cayena y á la Argelia, donde la vida será mucho más dura.

En la Nueva-Caledonia la posición de los que se conducen bien será muy soportable, y no diferirá sensiblemente de la de los emigrados voluntarios.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana 25 á las diez habrá en la iglesia parroquial de San Martín, una solemne y devota función costead por el Clero, sacramental, congregación de Nuestra Señora del Destierro y Junta de Asociación de Católicos, para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la coronación de Su Santidad el Papa Pío IX, predicando el distinguido orador don Vicente Pastor y Lopez.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Natividad de San Juan Bautista.

SANTO DE MAÑANA. San Guillermo, confesor; San Eloy, Obispo, y Santa Orosia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del oratorio del Caballero de Gracia, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emeterio Avechueco.

La V. O. T. de Siervos de María celebra la fiesta anual del Santísimo Sacramento: á las diez en la Misa mayor predicará D. Juan Bautista Vinader, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón don Florencio Menéndez, terminando con la reserva. Estará Su Divina Magestad de manifiesto todo el día.

En la parroquia de San Justo y en San Antonio del Prado se hará función al Santísimo Sacramento, haciéndose por la tarde la visita de altares.

En la iglesia de monjas de la Latina se hará función á San Antonio de Padua, predicando en la Misa mayor D. Angel Greño, y por la tarde se catarán completas, terminando con la visita de altares y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, y predicará en la Misa mayor D. José Grande, y por la tarde se hará procesion de visita de altares antes de reservar.

Se celebra á Jesús Sacramentado en el colegio de Loreto, y predicarán en la Misa mayor el ilustrísimo Sr. D. Vicente Lopez de Lerena, y terminada la función de la tarde se hará función de visita de altares y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de Gracia en su iglesia ó en el Colegio de Loreto.

SANTOS DEL LUNES. San Juan y San Pablo, hermanos, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en la conclusion de la novena del Santísimo Sacramento será orador D. Julio Berri: antes de reservar se hará procesion de visita de altares.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Leche, en su iglesia ó en San Sebastian, ó la de la Esperanza en Santiago ó en Loreto.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

COLECCION

DE

SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES Y PLATICAS.

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA.

OBRA DEDICADA A LOS SEÑORES CURAS PARROCOS,

POR EL PRESBITERO

DON ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE,

Doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la catedral de Segovia y Secretario de Cámara del mismo Obispo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Teniendo en cuenta la época por la que está pasando el Clero español, y deseando que todos puedan adquirir esta obra, haremos la publicación por tomos, por ser medio menos oneroso que por entregas, y á un precio reducido, atendiendo al papel y tipo.

La obra constará de tres ó cuatro tomos, que contendrán *Sermones Panegíricos, Dogmáticos, Morales, y Pláticos* para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid.... en rústica, el tomo.	20
En provincias, id.	26
En Ultramar, id.	32
En Madrid.... en rústica, id.	28
En provincias, id.	34
En Ultramar, id.	40

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martinez, Travesía de San Mateo, 12, principal.

Advertencia. Para los señores suscritores de Segovia y su provincia hay hecho un depósito en casa del Presbítero D. Francisco Silva, á quien harán los pedidos.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, mórtranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, dolores, pituitas, leucorrea, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mio: Por resultado de un mal de hígado habia caido en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insuportable que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 6 bis Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looed sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malos digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 41,816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,148. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

ningun tratamiento interior. Mójesse mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor á 45 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.